**LAS CADENAS DEL DEMONIO**

**Pedro Calderón de la Barca**

**Texto basado en las COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig, 1830), tomo IV. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 2000.**

**(Numeración de los versos y cotejo con la edición *Octava parte de comedias del celebre poeta español don Pedro Calderon de la Barca* ..., En Madrid : por Francisco Sanz..., 1684, p. 201-239. Localización: Biblioteca Nacional (España). Sig. T-1847; DJ Hildner, 2019)**

**Personas que hablan en ella:**

* **San BARTOLOMÉ**
* **El REY Polemón**
* **LICANORO, príncipe**
* **CEUSIS, príncipe**
* **El DEMONIO**
* **Un SACERDOTE de Astarot**
* **LIRÓN, villano**
* **IRENE, hija del rey**
* **SILVIA, dama**
* **FLORA, dama**
* **LESBIA,villana**
* **CRIADO**
* **MÚSICOS**
* **CRIADOS**
* **GENTE**

**JORNADA PRIMERA**

***Salen IRENE, y FLORA y SILVIA***

***deteniéndola***

IRENE: Dejadme las dos.

FLORA: Señora, **[romance e-o]**

mira...

SILVIA: Oye...

FLORA: Advierte...

IRENE: ¿Qué tengo

de oír, advertir y mirar,

cuando miro, oigo y advierto

cuán desdichada he nacido, 5

sólo para ser ejemplo

del rencor de la Fortuna

y de la saña del tiempo?

Dejad, pues, que con mis manos,

ya que otras armas no tengo, 10

pedazos del corazón

arranque, o que de mi cuello,

sirviéndome ellas de lazo,

ataje el último aliento;

si ya es que, porque no queden 15

de tan mísero sujeto

ni aun cenizas que ser puedan

leves átomos del viento,

no queráis que al mar me arroje

desde ese altivo soberbio 20

homenaje, en fatal ruina

de la prisión que padezco.

SILVIA: ¡Sosiega!

FLORA: ¡Descansa!

SILVIA: ¡Espera!

IRENE: ¿Qué descanso, qué sosiego

ha de tener quien no tiene 25

ni esperanza de tenerlo?

SILVIA: El entendimiento sabe

moderar los sentimientos.

IRENE: Esa es opinión errada;

que antes el entendimiento 30

aflige más cuanto más

discurre y piensa en los riesgos.

FLORA: Es verdad, pero también...

IRENE: No prosigas; que no quiero

desaprovechar mis iras 35

ahora en tus argumentos.

Dejadme sola, dejadme,

idos, idos de aquí presto.

FLORA: Dejémosla sola, pues

sabes que sólo es el medio 40

de su furor el dejarla.

***Vanse FLORA y SILVIA***

IRENE: Ya se han ido. Ahora, cielos,

han de entrar con vuestras luces

en cuenta mis sentimientos.

¿Qué delito cometí 45

contra vosotros naciendo,

que fue de un sepulcro a otro

pasar no más, cuando veo

que la fiera, el pez y el ave

gozan de los privilegios 50

del nacer, siendo su estancia

la tierra, el agua y el viento?

¿A qué fin, dioses, echasteis

a mal en mi nacimiento

un alma con sus potencias 55

y sus sentidos, haciendo

nueva enigma de la vida

gozarla y perderla, puesto

que la tengo y no la gozo,

o la gozo y no la tengo? 60

O son justas o injustas

vuestras deidades, es cierto;

si justas, ¿cómo no os mueve

la lástima de mis ruegos?

Y si son injustas, ¿cómo 65

las da adoración el pueblo?

Ved que por entrambas partes

os concluye el argumento.

Responded a él... pero no

respondáis; porque no quiero 70

deberos esa piedad,

por no llegar a deberos

nada que esté en vuestra mano,

y de vosotros apelo

a los infernales dioses, 75

a quien vida y alma ofrezco,

dando por la libertad

alma y vida.

***Sale el DEMONIO***

DEMONIO: Yo [la] acepto.

IRENE: ¿Quién eres, gallardo joven,

que, si las noticias creo 80

de pintados simulacros

que en algunos cuadros tengo,

viva copia eres de aquel

ídolo que en nuestro templo,

con el nombre de Astarot, 85

adora todo este reino,

cuya opinión acredita

haber penetrado el centro

de esta ignorada prisión

sobre las alas del viento? 90

DEMONIO: ¿Qué mucho que a él me parezca,

Irene, si soy el mesmo,

pues las doy a sus estatuas

alma, vida, voz y aliento?

Yo soy el dios de Astarot, 95

aquél a cuyo precepto

ilumina el sol, la luna

alumbra, los astros bellos

influyen, el cielo todo

se mueve y los elementos 100

en lid se conservan, siempre

amigos y siempre opuestos.

Yo soy el que en toda el Asia,

por los extraños portentos

de mis milagros, estoy 105

adorado, hallando a un tiempo

su amparo en mí el afligido

y su salud el enfermo.

Compadecido a tu llanto

y enternecido a tu ruego, 110

concurriendo a tus conjuros,

a darte libertad vengo.

Y aunque yo sepa la causa,

oírla de tu boca quiero,

porque caiga nuestro pacto 115

sobre mejor fundamento.

Dime, ¿qué quieres de mí?

IRENE: Tanto a tu voz me estremezco,

tanto a tu vista me asombro,

tanto a tu semblante tiemblo 120

que no sé si formar pueda

razones; mas oye atento.

Esta provincia del Asia,

a quien los que dividieron

el mundo dieron por nombre 125

inferior Armenia, imperio

es del grande Polemón,

de cuya corona y cetro

hija heredera nací,

si hubiese querido el cielo 130

que se midieran iguales

fortuna y merecimiento.

Quiso mi padre que hiciesen

juicio de mi nacimiento

sus sabios y en él hallaron 135

--¡de imaginarlo reviento!--

que había de ser mi vida

el más extraño, el más nuevo

prodigio de cuantos dio

la fama a guardar al tiempo; 140

pues de ella resultarían

para todo aqueste imperio

robos, muertes, disensiones,

bandos, tragedias, incendios,

lides, traiciones, insultos, 145

ruinas y escándalos, siendo

en oprobio de los dioses

el principal instrumento

de otra nueva ley de un dios

superior a todos ellos. 150

Con estos temores, dando,

entre tan raros sucesos,

crédito a los vaticinios

y opinión a los agüeros,

equivocando los nombres 155

de piadoso y de severo,

dispuso mi padre el rey

que yo muriese en naciendo.

¿Quién vio más crüel, tirano,

injusto y torpe decreto 160

que hacer los delitos él

porque yo no llegue a hacerlos?

De esta sentencia apelando

de su ira a su consejo,

él mismo mudó intención, 165

tomando --¡ay de mí!-- por medio

que en esta torre, fundada

en los ásperos desiertos

de Armenia, viva, si acaso

vive quien vive muriendo. 170

Aquí con solas mujeres

me ha criado, de quien tengo,

por su relación, remotas

noticias del universo.

No sé hasta ahora cómo son 175

sus repúblicas, sus pueblos,

sus políticas, sus leyes,

sus tratos y sus comercios.

El primer hombre que he visto,

si no me miente el objeto 180

tuyo aparente, eres tú;

tan cerca --¡ay de mí!-- y tan lejos

vivo de lo racional.

Y aun ya pasara por esto,

si hoy no me hubiera una dama 185

dicho que mi padre --¡ay cielos!--

a dos hijos de Astiages,

su hermano, trajo a su reino;

cuya desesperación

me hizo --¡de cólera tiemblo!-- 190

salir de mí --¡de ira rabio!--

hasta --¡ahógame mi aliento!--

decir que en muerte y en vida

el alma le daré en precio

a cualquiera que me dé 195

la libertad que apetezco.

Y así, si tú, enternecido

de mi llanto y de mis ruegos,

de mi pena y de mi agravio,

de mi voz y mi tormento, 200

me la das, otra vez y otras

mil veces a decir vuelvo

que soy tuya, y lo seré

en vida y en muerte, haciendo

libre donación en vida 205

y muerte de alma y de cuerpo,

para ver si así me libro

de esta prisión que padezco,

de esta esclavitud que lloro,

de esta sujeción que tengo, 210

de esta envidia que publico

y de esta rabia que siento.

DEMONIO: La lástima, hermosa Irene,

de tus extraños sucesos

me ha obligado a tomar hoy 215

esta forma, concurriendo,

como dije, a tus conjuros;

y aunque puedan mis portentos

no sólo de aquí sacarte,

pero todo este soberbio 220

edificio trasladar,

arrancado de su asiento,

a los más remotos climas

de todo el orbe, no quiero

que hoy en tu favor me ayuden 225

tantos prodigiosos medios.

De medios más naturales

me he de valer. (Y es que tengo **Aparte**

limitada la licencia

de Dios, y así no me atrevo 230

a más de lo que permiten

sus soberanos decretos.)

Yo te pondré en libertad,

revalidando el concierto

de que serás siempre mía. 235

IRENE: Otra y mil veces lo ofrezco.

DEMONIO: Pues con esa condición

yo haré que tu padre mesmo

por ti envíe y que esos dos

sobrinos suyos que al reino 240

aspiran, porque te juzgan

incapaz de su gobierno,

se pongan tan de tu parte

que ellos sean los primeros

que te ilustren y te adornen 245

de la corona y el cetro

de toda Armenia. Y porque

no te dé cuidado el verlos

hoy en tu corte, sabrás

de su venida el intento. 250

Astiages, menor hermano

de Polemón, rey supremo

de algunas de las provincias

de Asia, tuvo tan a un tiempo

esos dos hijos que hasta hoy 255

el mayor ignora de ellos;

porque al tiempo del nacer

las matronas, acudiendo

a su madre, olvidaron

de señalar el primero 260

que vio las luces del sol,

perturbándose el derecho

que a la herencia de su padre

tenían; de cuyo yerro

nació dividirse en bandos 265

sus vasallos, pretendiendo

cada uno para sí

merecer el valimiento.

Polemón, por excusar

lides, batallas y encuentros, 270

llamó a los dos a su corte,

tomando por buen acuerdo

que el uno a su padre herede

y el otro al tío; advirtiendo

que él ha de hacer la elección 275

del que ha de jurar su reino.

No temas que de ninguno

se agrade su entendimiento;

porque los dos son, Irene,

tan encontrados y opuestos 280

en acciones y en costumbres,

en obras y en pensamientos,

que duda al que ha de fïar

la corona, conociendo

que ninguno de ellos es 285

merecedor del gobierno.

Es el defecto de Ceusis

ser ambicioso, soberbio,

cruel, homicida, tirano,

lascivo, injusto y violento. 290

De todo esto es al contrario

de Licanoro el afecto,

porque es de ánimo abatido,

postrado, humilde y sujeto.

Tanto a la lección se entrega, 295

apurando y discurriendo

quién es causa de las causas,

que le deja desatento

para lo demás; de suerte

que, aplicando yo otros medios 300

hoy a la neutralidad

que tu padre tiene, puedo

hacer que tú te corones,

bella Irene, y, siendo ellos

quien en tu frente y tu mano 305

pongan la corona y cetro,

rendidos a tu hermosura,

para que acaben con esto

tus prisiones, tus ahogos,

tus llantos, tus desconsuelos, 310

tus pasiones, tus desdichas,

tus penas, tus sentimientos.

IRENE: ¡Oye! (¡Ay de mí!) **Aparte**

DEMONIO: ¿Qué me quieres?

IRENE: Tu poder no dudo inmenso.

Ya sabes cuánto es vehemente 315

la cólera del deseo;

dame una señal de que

no es delirio, asombro o sueño

de mi loca fantasía

lo que estoy tocando y viendo. 320

DEMONIO: Sí haré. ¿Qué es lo que deseas

ver más del mundo?

IRENE: Aunque tengo

en mal formadas especies

retratados mil objetos

que me llevan la atención, 325

a esos dos jóvenes, puesto

que ellos dices que han de ser

de mi libertad el medio,

quisiera ver.

DEMONIO: Pues yo haré

que los veas en los mesmos 330

ejercicios que ahora están

divertidos. (Aquí, infiernos, **Aparte**

he menester vuestra ayuda,

pues para la lid que espero

es necesario tener 335

tan [pervertido] este reino

que en él no halle entrada aquella

nueva ley del Evangelio

que los apóstoles van

por todo el orbe esparciendo.) 340

Vuelve los ojos, Irene;

verás lo que a este momento

tratando Ceusis está.

***Sale CEUSIS tras un CRIADO con la daga***

***desnuda***

IRENE: Ya le veo, ya le veo,

a cuyo asombro me admiro. 345

CEUSIS: ¡Villano! ¡Viven los cielos,

que has de morir a mis manos!

CRIADO 1: ¿Yo, señor, qué culpa tengo

de que Marcela te trate

con desdenes y desprecios? 350

CEUSIS: Si tú de mí la dijeras

que he de ser yo el heredero

de Armenia, porque mi hermano

no tiene merecimientos

para competir conmigo, 355

claro está que fueran menos

sus rigores.

CRIADO 1: Tanto adora

a su esposo que por eso

presumo que no te admite.

CEUSIS: Añade, entre los que tengo 360

de dar la muerte en reinando,

a ese atrevido, a ese necio

que con su propia mujer

se atreve a darme a mí celos.

CRIADO 1: Teme, señor, que los dioses 365

castiguen tu atrevimiento.

CEUSIS: ¿Qué dioses se han de atrever

a castigarme, si ellos

me dieron vista con que

mirase lo que apetezco? 370

Acusen su providencia,

pues ella fue el instrumento

para mi culpa; o si no,

preciados de justicieros

quítenme la vista, si 375

con la vista los ofendo.

DEMONIO: (Aquí, para ser más malo, **Aparte**

me importa parecer bueno;

y pues que me ha dado Dios

permisión, por sus decretos, 380

para usar de naturales

causas, con ellas me atrevo

a entorpecerle los ojos,

con que dos nombres adquiero,

el de justiciero ahora 385

y el de milagroso, luego

que a la vista que le turbo

le quite el impedimento.)

CRIADO 1: ¿Eso dices?

CEUSIS: Esto digo.

***Finge estar ciego***

Mas, ¡ay infeliz! ¿Qué es esto? 390

¿Qué se nos ha hecho el día,

que a media tarde, cubierto

de pardas nubes, fallece?

¿Dónde se ha ido el sol huyendo,

sin permitir que la luna 395

substituya sus reflejos

en el horror de la noche?

CRIADO 1: ¿De qué haces tantos extremos?

¿Qué tienes?

CEUSIS: Perdí la luz,

y con mil sombras tropiezo. 400

¡Ay de mí, rabiando vivo!

¡Ay de mí, rabiando muero!

***Vase CEUSIS, guiándole el***

***CRIADO***

IRENE: Confusa estoy y turbada.

A hablar --¡ay de mí!-- no acierto.

DEMONIO: Para quitarte ese horror, 405

ve a Licanoro. Arguyendo

con un sacerdote mío

está; escucha el argumento.

***Salen LICANORO y el SACERDOTE***

LICANORO: Dime, puesto que tú eres

tan sabio, docto y maestro, 410

¿qué libro es éste que acaso

hallé entre otros que tengo,

que, por más que en él estudio,

ni sus principios entiendo,

ni sus misterios alcanzo 415

ni su doctrina comprendo?

SACERDOTE: ¿Cómo es el título?

LICANORO: El Génesis

se dice, voz que en hebreo

creación quiere decir.

SACERDOTE: Pues ¿cómo empieza?

LICANORO: Oye atento; 420

"En el principio crïó

Dios a la tierra y al cielo."

SACERDOTE: No prosigas, si no dice

qué dios.

LICANORO: Mi duda está en eso.

De un Dios habla solamente, 425

poderoso, sabio, inmenso,

criador del cielo y la tierra.

SACERDOTE: Pues no le leas, supuesto

que niega los demás dioses.

LICANORO: Antes le estimo por eso; 430

que no es posible que aquesta

fábrica del universo

sea obra de dos manos;

y más si el lugar advierto

del filósofo que dice 435

lo que es ser Dios, infiriendo

que es sólo un poder y un solo

querer. Prosigue diciendo,

"La tierra estaba vacía,

nada eran los elementos, 440

y el espíritu de Dios

iba, estándose en sí mesmo,

llevado sobre las ondas."

SACERDOTE: Ni lo alcanzo ni lo entiendo.

LICANORO: Yo tampoco. De Dios dice 445

que iba el espíritu inmenso

llevado sobre las ondas,

sin decir qué dios.

SACERDOTE: De ahí veo

cuán como rústico escribe

el autor que le ha compuesto, 450

pues nada prueba.

LICANORO: Antes mucho.

Oye, a ver si te convenzo.

DEMONIO: (Sí harás; que ya tu discurso **Aparte**

por otros actos penetro.

Pero yo, antes que lo digas, 455

impediré el instrumento

de tus voces. Habla ahora,

que yo tu lengua entorpezco.)

SACERDOTE: Pon el argumento, empieza;

que a todo responder pienso. 460

LICANORO: Quien dice dios, absoluto

poder dijo.

SACERDOTE: No lo niego.

Prosigue.

LICANORO: (No puedo hablar.) **Aparte**

***Titubea***

SACERDOTE: ¿Qué tienes?

LICANORO: (No sé qué tengo; **Aparte**

que el corazón a pedazos 465

se quiere salir del pecho

al ver que muda la lengua

articula los acentos.)

SACERDOTE: ¿Qué tienes?--Por señas solas

habla, y con raros extremos 470

al cielo y la tierra mira,

y va de mi vista huyendo.

LICANORO: (¡Ay de mí, rabiendo vivo! **Aparte**

¡Ay de mí, rabiando muero!)

***Vanse LICANORO y el SACERDOTE***

IRENE: Con no menor pasmo --¡ay triste!-- 475

me dejó aqueste suceso

que el pasado.

DEMONIO: Mis piedades

les darán la vista luego

y la voz que les quitaron,

porque hablaron con desprecio 480

mío. Mira a qué poder

te entregas.

IRENE: Yo me confieso

tuya, Astarot, en la vida

y en la muerte.

DEMONIO: Yo lo acepto.

IRENE: ¡Ay de mí, rabiando vivo! 485

¡Ay de mí, rabiando muero!

***Vanse. Salen LESBIA y LIRÓN***

***llorando***

LIRÓN: ¡Ay!

LESBIA: ¿Por qué lloras?

LIRÓN: Probar **[quintillas]**

quisiera si conseguir

puedo en todo este lugar,

ya que a nadie hago reír, 490

hacer a alguno llorar;

pues si la causa te digo

del mal que traigo conmigo,

fuerza es que antes y después

lloren todos.

LESBIA: ¿Qué mal es? 495

LIRÓN: Estar casado contigo.

LESBIA: Pues ¿cuándo pensasteis vos

tener mujer de esta cara?

LIRÓN: Eso nunca; que--¡por Dios!--

que si una vez lo pensara, 500

que no lo llorara dos.

LESBIA: La causa saber espero.

LIRÓN: ¿Qué mayor, si considero

a cuán pocas satisfizo

de las cuentas que me hizo 505

contigo el casamentero?

Porque él me dijo, "Lirón,

casaos; que es mucha razón

el que tenga un hombre honrado

casa, familia y estado. 510

Vos, con aquesa ración

que tenéis de barrendero

de este tempro, y con tener

quien lo gobierne, si infiero

que en manos de la mujer 515

luce doblado el dinero,

lo pasaréis, craro está,

como un rey; porque es así,

que a eso se juntará

su hacienda, y de aquí y de allí 520

la gracia de Dios vendrá."

Caséme, viéndole habrar

tan sin duelo y sin mancilla,

y la honra que vine a hallar

son mujer, casa y familia 525

que tener que sustentar.

Lo que yo solo comía,

lo como ahora en compañía,

y el locirlo tú es engaño;

pues no gano yo en un año 530

lo que gastas tú en un día,

sin que de aquí ni de allí

un pan me venga siquiera,

ni la gracia de Dios quiera

más acordarse de mí 535

que si en el mundo no huera.

Y así de aquesta africión,

pues que le barro su tempro,

le he de pedir a Astarón

me libre; que, si contempro 540

cuántos sus milagros son,

que sana al cojo, al tullido,

al manco, al ciego, al baldado,

mayor milagro habrá sido

sanar a un hombre casado 545

del achaque de marido.

LESBIA: Yo también al tempro iré,

y a Astarón le pediré

que, si en otra ha de empezar

la grande obra de enviudar, 550

en mí sea; que yo sé

que me oirá mijor a mí,

mentecato, que no a vos.

LIRÓN: ¿Por qué, Lesbia?

LESBIA: Porque sí.

LIRÓN: Pues vamos juntos los dos 555

habrándole desde aquí.

LESBIA: Astarón de gran poder...

LIRÓN: Dios adorado y querido...

LESBIA: ...duélaos mirar...

LIRÓN: ...duélaos ver...

LESBIA: ...el talle de mi marido. 560

LIRÓN: ...la cara de mi mujer.

LESBIA: Dadme modo...

LIRÓN: Dadme traza...

de librarme de esta maza...

LESBIA: ...de quien él la mona ha sido...

LIRÓN: ...que, si hacéis esto que os pido... 565

LESBIA: ...que, si esto hacéis...

***Dentro***

VOCES: ¡Plaza, plaza!

LIRÓN: ¿Qué ruido aquéste será?

LESBIA: Yo la causa de él no dudo;

porque, viendo el rey que está

un príncipe de esos mudo 570

y el otro ciego, querrá

traerlos al tempro a ofrecer

sacrificio, para ver

si así en la gracia conquista

de Astarón su habra y su vista. 575

LIRÓN: Pues no tenemos que her

por hoy mosotros, que tiene

mucho que her nuestro dios;

y así por hoy más conviene

[.......................ós?] 580

[......................ene?]

irnos.

LESBIA: No conviene tal;

que mijor es asistir

para ver en caso igual

cómo le hemos de pedir 585

la cura de mueso mal.

***Ábrese el templo, y salen el REY, CEUSIS,***

***LICANORO, el SACERDOTE y MÚSICOS***

REY: Inmensa deidad bella **[silva]**

de esta patria felice, pues en ella

tu imagen venerada

se ve, en templos y altares colocada, 590

en ti la pena mía

la fe con que te busca hallar confía

favores y piedades,

restituyendo al alma sus mitades.

Y, puesto que mi celo, 595

por excusarle la ojeriza al cielo,

a Irene--¡suerte esquiva!--

muerta la llora y la sepulta viva,

ya que otro arrimo ni descanso tengo

que estos báculos dos, en quien prevengo 600

descansar del prolijo

peso del reino, con que ya me aflijo...

CEUSIS: Si yo, por obligarle,

pudiera--¡ay infeliz!--sacrificarle

vida y alma, lo hiciera, 605

porque a la luz del sol restituyera

la ciega vista mía.

¡Oh cuán triste es la noche sin el día!

LIRÓN: ¿Esto es ser ciego? ¡Ay Dios, y quién lo fuera!

LESBIA: ¿Por qué? Di.

LIRÓN: Porque habrara, y no te viera.610

***A LICANORO***

REY: ¿A los cielos me enseñas?

¿Qué me quieres decir con esas señas?

Solo "uno" me señalas;

con tu dolor a mi dolor igualas.

¿Qué dices? No te entiendo. 615

SACERDOTE: Yo sí; que su concepto comprehendo.

Dice que, si él hubiera

de pedir el remedio, le pidiera

al dios que solo es uno.

REY: De oírlo se alegra. ¿Haber puede ninguno 620

de absoluto poder? Ése es engaño.

Busca el remedio donde hallaste el daño.--

Todos al templo entremos;

que no dudo que en él piedad hallemos.

SACERDOTE: Ya desde aquí la imagen se termina, 625

y corren a sus aras la cortina.

REY: Con músicas vosotros y con voces

los altos cielos penetrad veloces.

***Cantan***

MÚSICOS: *"Grande prodigio del Asia,*

*dios de la inferior Armenia,* 630

*nuestros lamentos escucha,*

*atiende a las voces nuestras;*

*pues deidades supremas*

*ni esconden el rigor ni el favor niegan."*

***Descúbrese el ídolo***

REY: A ti, deidad soberana, **[romance e-a] 6**35

con dos aflicciones llega

quien más tu grandeza adora,

quien más tu culto venera;

a Ceusis y a Licanoro,

gran dios, traigo a tu presencia, 640

uno ciego y otro mudo.

En mí y en ellos ostenta

lo sumo de tu poder,

lo inmenso de tu grandeza.

CEUSIS: Si pequé soberbio, humilde 645

ya el perdón te pido; muestra

que tiene la humildad premios,

si castigos la soberbia;

pues tu dulce voz süave

nos advierte y nos enseña... 650

***Cantan***

MÚSICOS: *"...que deidades supremas*

*ni esconden el rigor ni el favor niegan."*

***Dentro el DEMONIO***

DEMONIO: Quien a los dioses ultraja

justo es que sus iras sienta,

y justo también que goce 655

sus piedades quien los ruega.

Y, porque veas que en mí

hay castigo y hay clemencia,

la luz del sol a tus ojos

a restitüirse vuelva. 660

CEUSIS: Gracias te den, dios inmenso,

a un tiempo el cielo y la tierra.

Feliz quien ver mereció

revocada tu sentencia.

SACERDOTE: ¡Viva nuestro gran dios!

TODOS: ¡Viva! 665

LESBIA: ¡Viva muy en hora buena!

LIRÓN: ¡Viva, como me descase,

pues que tan poco le cuestan

los milagros!

REY: Licanoro,

pide tú con vivas señas 670

sus favores, y entretanto

la música a cantar vuelva.

***Cantan***

MÚSICOS: *"...pues deidades supremas*

*ni esconden el rigor ni el favor niegan."*

DEMONIO: (Aunque las señas que hace **Aparte 6**75

nada conmigo merezcan,

la voz le he de dar; pues más

me importa ocultar la ofensa

que limitar el poder.)

Quien mi majestad venera 680

con señas, es justo que

ya con voces la engrandezca.

LICANORO: Es engaño; porque yo

no te he pedido clemencia;

a la causa de las causas 685

la he pedido.

SACERDOTE: Porque veas

que Astarot lo es, ha querido

darte como tal respuesta.

¡Viva nuestro gran dios!

TODOS: ¡Viva!

LICANORO: Aun con ver que me reserva 690

del dañado impedimento

que tuvo atada mi lengua,

con mi duda quedé.

LIRÓN: ¿Han visto

cuánto es a la estatua muesa

záfil el hacer milagros? 695

Lleguemos nosotros, Lesbia.

LESBIA: ¿No ves que está el rey aquí,

y no querrá en su presencia

ocuparse en pocas cosas?

LIRÓN: Yo bien sé cómo pudieras, 700

si el milagro es descasarnos,

hacerlo tú, sin que huera

menester pedirlo a nadie.

LESBIA: ¿Cómo?

LIRÓN: Cayéndote muerta.

LESBIA: ¡Malos años para vos! 705

REY: Divina deidad eterna,

¿qué víctima, qué holocausto,

qué sacrificio, qué ofrenda

en hacimiento de gracias

puedo yo hacerte que sea 710

más acepto?

DEMONIO: Dar a Irene

libertad.

REY: Mi providencia

prevertir quiso sus daños;

mas si eso mandas, por ella

vayan, señor, al momento. 715

***Vase el SACERDOTE. Dentro San***

***BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: ¡Penitencia, penitencia!

REY: ¿Qué triste y mísero acento

es el que en los aires suena?

LICANORO: Nunca se oyó en sus espacios

voz tan horrible y funesta. 720

CEUSIS: El sonido de sus ecos

el corazón me atormenta.

¡Qué pavoroso rüido!

LIRÓN: ¿Cúya será esta voz, Lesbia?

LESBIA: A todos turba el oírla. 725

DEMONIO: (Y más a mí el conocerla. **Aparte**

Pero ¿qué temo, qué temo,

que el apóstol de Dios venga,

si viene a tiempo que tengo,

con las mentidas grandezas 730

de mis fingidos milagros,

toda esta gente suspensa?)

REY: ¡El corazón se estremece!

Gran dios, ¿cúya voz es ésta?

DEMONIO: Yo te lo diré. (Aquí importan **Aparte** 735

mis engaños y cautelas.)

De un hombre, rey, que a tu corte

viene, que tirano intenta

quitar de tu mano el cetro

y el laurel de tu cabeza. 740

Y aunque otra cosa te diga,

ni le escuches ni le creas,

y está advertido, porque

o le mates o le prendas.

REY: Esa palabra te doy. 745

BARTOLOMÉ: ¡Penitencia, penitencia!

LICANORO: ¿Qué hombre, cielos, será éste?

***Sale IRENE***

IRENE: ¡Aguarda, detente, espera!

Que, aunque debiera primero

rendir gracias y obediencias 750

a dios que me da la vida,

y a ti que me la reservas,

de este hombre o de este monstruo

te quiero contar las señas,

ya que viniendo le vi 755

entre el vulgo que le cerca,

a cuya vista quedé

ni bien viva ni bien muerta,

de ver que el gusto de verte

me embaracen estas nuevas. 760

LICANORO: (¡Qué peregrina hermosura!) **Aparte**

CEUSIS: (¡Qué soberana belleza!) **Aparte**

IRENE: Es su estatura mediana,

su barba y cabello en crencha

partida a lo nazareno 765

y de cenizas cubierta,

afectando el desaliño

más su hipócrita modestia;

el rostro es grave, la voz,

bien como de una trompeta, 770

armoniosamente dulce

y dulcemente tremenda;

vivo esqueleto de un vil

báculo que le sustenta,

es todo su adorno un saco 775

ceñido con una cuerda.

Pero ¿para qué repito

las señas suyas, si entra

ya en el templo? A cuya voz

todo el edificio tiembla, 780

cuando en pavoroso acento

dice atrevida su lengua...

***Sale San BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: ¡Cristo es el Dios verdadero!

¡Penitencia, penitencia!

LIRÓN: ¡Ay qué voz y qué semblante! 785

Peor cara tiene que Lesbia.

LESBIA: Sí; pero mejor que tú,

por mala que te parezca.

REY: Hombre, aborto de la espuma,

que esa marítima bestia 790

sorbió sin duda en el mar,

para escupirte en la tierra...

LICANORO: Parto de aquesas montañas

que, equivocando las señas,

para ser fiera, eres hombre, 795

para ser hombre, eres fiera...

CEUSIS: Racional nube que el viento

para rayo suyo engendra,

pues el trueno de tu voz

espeluza y amedrenta... 800

IRENE: Prodigio, ilusión y asombro

que ha bosquejado la idea

de algún informe concepto

de soñadas apariencias...

REY: ...¿qué mal entendido rumbo... 805

LICANORO: ...¿qué derrotada tormenta...

CEUSIS: ...¿qué deshecho terremoto...

IRENE: ...¿qué fantástica quimera...

REY: ...a estos puertos...

LICANORO: ...a estos montes...

CEUSIS: ...te trae?

IRENE: ...te arroja?

REY: ...te echa 810

o te forma para asombro?

¿Qué solicitas?

LICANORO: ¿Qué intentas?

BARTOLOMÉ: La salud de tantas almas

como cautivas y presas

de la injusta idolatría 815

tiene la ignorancia vuestra,

que dejáis de dar al Dios

que es criador de cielo y tierra

las alabanzas que dais

al bronce, barro y madera 820

de que labráis vuestros dioses.

Éste es único en esencia

y trino en personas; pues

el Padre, que es la primera,

ni criado, ni engendrado 825

ni procedido se ostenta

de nadie, porque en sí mismo

sin fin ni principio reina;

el Hijo, que es la segunda

de esta soberana esencia, 830

ni criado ni procedido,

sino engendrado se muestra

del Padre, cuyo concepto

siempre incesable se engendra;

el Espíritu, que es 835

de aquesta esencia suprema

la tercera, ni crïado

ni engendrado, es cosa cierta,

sino procedido de ambos;

que, aunque tres personas sean, 840

no son tres dioses; un solo

Dios es no más, una mesma

voluntad, un querer mismo

y una misma omnipotencia.

Uno es el Padre, uno el Hijo, 845

y de la misma manera

uno el Espíritu; pero

no son tres con diferencia.

No es fingido simulacro,

en cuya errada asistencia 850

habla el espíritu impuro

del demonio.

REY: Ten la lengua;

que nuestros dioses infamas.

IRENE: No prosigas, cesa, cesa;

que su gran poder ofendes. 855

CEUSIS: ¿Qué imposibles sutilezas

son [a] las que nos persuades?

LICANORO: Tente, Ceusis; no le ofendas

hasta entender sus razones.

REY: ¿Qué razones? Todas ellas 860

son para darme la muerte.

BARTOLOMÉ: No son sino vida eterna.

REY: Cuando eso fuera verdad,

¿cómo quieres que lo crea,

que este simulacro hermoso 865

virtud divina no tenga,

si, cuando vienes, estamos

dándole gracias inmensas

de dos milagros tan grandes

como dar su providencia 870

vista al ciego y voz al mudo?

BARTOLOMÉ: Sabiendo que todas esas

obras caben en la margen

de la gran Naturaleza,

habiendo puesto primero 875

el impedimento en ella,

como angélica criatura,

capaz de todas las ciencias.

Prosigue sus sacrificios

y di, si de dios se precia, 880

que, estando yo aquí, responda

a alguna pregunta vuestra.

DEMONIO: Sí responderé.

BARTOLOMÉ: No harás;

que yo con esta cadena

de fuego, en nombre de Dios, 885

tengo de ligar tu lengua.

Habla ahora.-- Preguntadle;

decid que os dé la respuesta.

***Al báculo que trae BARTOLOMÉ, que***

***será a modo de cruz, se pondrá una bombilla y se***

***encenderá por debajo***

CEUSIS: Gran dios de Astarot, tu nombre

hoy se ilustre y engrandezca. 890

Vuelve por ti, con decirnos

lo que este bárbaro intenta.

DEMONIO: (No puedo hablar--¡ay de mí!-- **Aparte**

porque cautivas y presas

con cadena están de fuego 895

mis acciones y mis fuerzas.)

No me aflijas, no me aflijas,

Bartolomé; que ya deja

mi engaño este ídolo mudo,

faltándole mi asistencia. 900

Y así cúbranme la faz

caliginosas tinieblas

que den al cielo pavor,

que den asombro a la tierra.

***Cubren el altar***

BARTOLOMÉ: ¿Cuánto es más, quitar a un dios 905

vista y voz, que no el que pueda

dar a otros voz y vista?

CEUSIS: Eso fuera, si no fuera

valido de los encantos

y mágicas apariencias 910

de que usáis los galileos

todos, de hechizo y quimera.

¡Muera a mis manos quien viene

a alterar la patria!

TODOS: ¡Muera!

LICANORO: Dejadle; que hasta ahora no 915

sabemos que nos ofenda.

IRENE: Sí sabemos, pues que viene

a introducirnos ley nueva

de un dios que ignoramos, siendo

la gran provincia de Armenia 920

patrimonio de los dioses

y de nosotros herencia,

desde que la primer nave

tomó en sus cumbres excelsas

puerto, sobre cuya cima 925

incorruptible se asienta.

BARTOLOMÉ: Y aun por eso aquí de Cam

la réproba descendencia

obra con su idolatría

en vuestros pechos impresa. 930

REY: No lo escuches.

CEUSIS: No le oigas.

¡Muera a nuestras manos!

TODOS: ¡Muera!

BARTOLOMÉ: Para otra ocasión el cielo

mi vida guarda y reserva.

***Quieren acometer a BARTOLOMÉ, y él***

***vuela***

LIRÓN: Hecho una bestia he quedado. 935

***Vase***

LESBIA: Siempre tú eres una bestia.

***Vase***

REY: Seguidle todos, buscadle,

hasta traerle a mi presencia.

***Vase***

SACERDOTE: Sacrificio le he de hacer

de aquestas aras sangrientas. 940

***Vase***

IRENE: La primera seré yo

que le dé la muerte fiera,

pues como esclava me toca

del dios de Astarot la ofensa.

***Vase***

CEUSIS: Yo bien quisiera seguirle, 945

mas la divina presencia

de Irene me lleva el alma.

LICANORO: A mí también me la lleva,

y por eso no le sigo.

(Aunque el seguirle yo fuera, **Aparte** 950

no para darle la muerte,

mas para que luz me ofrezca

de si el dios que yo imagino

es como el dios que él enseña.)

**FIN DE LA JORNADA PRIMERA**

**JORNADA SEGUNDA**

***Sale LICANORO***

LICANORO: ¿Qué pretende mi fortuna, **[décimas]** 955

que tan enojosa y triste

con dos pasiones embiste,

pudiendo matar con una?

Y molesta e importuna

darle dos muertes previene 960

al que una vida no tiene,

siendo causa de las dos

la investigación de un dios

y la hermosura de Irene.

***Sale CEUSIS***

CEUSIS: ¿Qué solicita mi suerte, 965

que tirana y atrevida,

para quitarme una vida,

usa de una y otra muerte?

Justo celo, dolor fuerte

ocasiona mi tristeza, 970

siendo causa la aspereza

de mi cólera y mi furia,

del dios de Astarot la injuria

y de Irene la belleza.

LICANORO: ¿Adónde pudiera hallar 975

aquel hombre prodigioso,

porque de su misterioso

dios me volviese a informar?

CEUSIS: ¿Dónde pudiera encontrar

aquel monstruo peregrino 980

que a nuestra provincia vino,

para que mi saña vea,

y víctima humana sea

de nuestro ídolo divino?

LICANORO: ................... [ -ós] 985

......................

......................

...................... [ -ós]

Mas ¿cómo pretendo--¡ay Dios!--

buscarle, si preso lucho 990

de Irene divina?

CEUSIS: Mucho

es mi mal, mi pena atroz.

***Suenan dentro los MÚSICOS***

LICANORO: Mas ¿qué instrumento...?

CEUSIS: ¿Qué voz...?

LICANORO: ¿...es el que oigo?

CEUSIS: ¿...es la que escucho?

***Cantan***

MÚSICOS: *"Sin mí, sin vos y sin Dios,* 995

*triste y confuso me veo;*

*sin Dios, por lo que os deseo,*

*sin mí, porque estoy en vos,*

*sin vos, porque no os poseo."*

***Sale IRENE***

IRENE: No cantéis; que no permite 1000

esta necia pasión mía

que de su melancolía

nadie el mérito la quite.

LICANORO: No, señora, solicite

vuestra tristeza estorbar 1005

lisonja tan singular

a quien de ella traído viene.

Mandad, bellísima Irene,

que otra vez vuelva a cantar

ese bellísimo encanto. 1010

IRENE: Mucho extraño que haya a quien

suene la música bien,

pudiendo escuchar el llanto.

CEUSIS: Más extraño yo y me espanto

de veros con tal crueldad, 1015

después que vuestra beldad

de su libertad gozó.

IRENE: Pues ¿quién os dijo que yo

gozo de mi libertad?

CEUSIS: El veros vivir, señora, 1020

en palacio lo confiesa.

IRENE: ¿Y qué sabéis vos, si esa

también es prisión ahora?

LICANORO: ¿De qué suerte?

CEUSIS: ¿Cómo?

IRENE: ¡Flora!

***Dentro FLORA***

FLORA: ¿Qué mandas?

IRENE: Vuelve a cantar.-- 1025

Así pretendo atajar

vuestra plática, porqué

no pidáis que razón dé

de razón que no he de dar.

***Cantan***

MÚSICOS: *"Sin mí, sin vos y sin Dios,*  1030

*triste y confuso me veo;*

*sin Dios, por lo que os deseo,*

*sin mí, porque estoy en vos,*

*sin vos, porque no os poseo."*

LICANORO: Bien letra y tono parece **[quintillas]** 1035

que compuso mi dolor,

viendo que el alma padece

un nuevo incendio de amor,

que nunca a ser mayor crece.

Su objeto somos los dos, 1040

y aun Dios, pues al irme a hallar,

sin mí me hallo, y no con vos;

con que me vengo a quedar

*sin mí, sin vos y sin Dios.*

CEUSIS: Yo del imán soberano 1045

de vuestros divinos ojos

contento estoy, aunque en vano

intento que los enojos

de mi dios vengue mi mano.

Si ir tras su ofensa deseo, 1050

mi muerte en mi ausencia veo,

y entre los discursos varios

de dos afectos contrarios,

*triste y confuso me veo*.

LICANORO: Del dios que ignoro, hasta agora 1055

principio ninguno hallé.

Y aunque por saber de él llora

el alma, ciega es la fe

que a uno busca y a otro adora.

Si a Dios busco, a vos no os veo; 1060

si os veo a vos, a Dios ignoro;

y así está mi devaneo

sin vos, por lo que os adoro,

*sin Dios, por lo que os deseo.*

CEUSIS: Desde el instante que os vi, 1065

toda el alma os entregué;

y aunque el agravio sentí

de Astarot, también mi fe

me ha dejado a mí sin mí.

Perdone su ofensa el dios, 1070

y dé castigo a los dos;

pues me ha de hallar desde aquí

con vos, porque estáis en mí,

*sin mí, porque estoy en vos*.

LICANORO: Tan corta es la dicha mía 1075

que aun ser esperanza ignora.

CEUSIS: La mía no; porque sería

mostrar, quien sin ella adora,

cuán poco al mérito fía.

LICANORO: Yo no aspiro a tanto empleo... 1080

CEUSIS: Yo aspiro a cuanto deseo...

LICANORO: ...y con gusto...

CEUSIS: ...y con pesar...

LICANORO: ...he de vivir...

CEUSIS: ...he de estar...

LICANORO: ...*sin vos*.

CEUSIS: ...*porque no os poseo*.

IRENE: Si sois los que me habláis, dudo, **[décimas]** 1085

cuando a oír a los dos llego,

que a vos os jugzaba ciego

y a vos, Licanoro, mudo.

LICANORO: Nunca con más causa pudo

juzgarlo vuestra hermosura. 1090

CEUSIS: Una razón lo asegura

bien en mí.

LICANORO: Y en mí lo advierte

un ejemplo.

IRENE: ¿De qué suerte?

CEUSIS: Ciego es [a] aquel que la pura

luz del sol falta.

IRENE: Es así. 1095

CEUSIS: Y ciego, Irene, también

viene a ser aquel a quien

la luz del sol ciega.

IRENE: Di.

CEUSIS: [......................-í?]

Luego en mí este ejemplo cobra 1100

fuerza; ciego estoy, pues obra

una experiencia tan alta,

allí porque luz me falta,

aquí porque luz me sobra.

LICANORO: ¿Que yo estoy más mudo ahora 1105

que estuve entonces allí

probar no me toca?

IRENE: Sí.

LICANORO: Pues oye atenta, señora.

Mudo es aquél--¿quién lo ignora?--

que por falta de instrumento 1110

no explica su sentimiento;

luego yo a estarlo me obligo;

pues cuando hablo más, no digo

lo menos de lo que siento.

Y aunque entonces embargada 1115

la voz, pude en algún modo

por señas decirlo todo,

ya ahora no digo nada;

luego si al mirarla atada

de otorgarme te desdeñas 1120

aun lisonjas tan pequeñas,

más mudo vengo ahora a estar,

pues no me puedo explicar

ni con voces ni con señas.

IRENE: Que estáis ciego y estáis mudo **[romance i-o]**1125

los dos habéis p[re]tendido

probar, valiéndoos a un tiempo

de cortesanos estilos;

y así, que vos estáis mudo

no he de creer, habiendo oído 1130

atrevimientos tan mal

pensados como bien dichos.

Que estáis ciego vos creeré

más fácilmente, si miro

cuán ciego debe de estar 1135

quien no ve que habla conmigo;

y para que no os parezca

por una parte mi juicio

tan fácil que le persuaden

sofísticos silogismos, 1140

ni por otra tan grosero

que no os crea, determino

repartir entre los dos

las dudas y los disignios.

LICANORO: Si yo pensara enojaros, 1145

mármol fuera helado y frío.

CEUSIS: Lince fuera yo, aunque viera

vuestros enojos esquivos.

LICANORO: Porque atento a no ofenderos...

CEUSIS: Porque atento a conseguiros, 1150

mi afecto os rindo postrado.

LICANORO: ...yo os le doy, mas no os le rindo.--

***A CEUSIS***

Mucho el ver que me compitas

con esa arrogancia estimo.

CEUSIS: Pues ¿quién te ha dicho que yo, 1155

Licanoro, te compito?

LICANORO: Lo bien que a ti te estuviera

cualquiera igualdad conmigo.

CEUSIS: Pues ¿cuándo yo...?

IRENE: Bien está;

y ya que ostentar los bríos 1160

intentáis, para que sea

en mejor lid, solicito

daros a entender la queja

que de los dos he tenido,

el valor de que me ofendo 1165

y el amor de que me obligo.

Usa el gran dios de Astarot

con los dos de sus prodigios,

póneme a mí en libertad,

interrumpe el sacrificio 1170

un hombre que al templo llega,

extranjero advenedizo,

abortado de esos mares,

y engendrado de esos riscos.

Enmudece nuestro dios, 1175

publica el nombre de Cristo,

desaparece en el viento

y, usando de sus hechizos,

aunque le buscan en montes

y en ciudades los ministros 1180

de mi padre, no le hallan;

y para mortal castigo,

enojado nuestro dios,

nos niega sus vaticinios.

Y cuando yo con tan grandes 1185

penas me ahogo y me aflijo

con más causa, porque el dios

de Astarot es dueño mío,

después que le consagré

alma y vida en sacrificio, 1190

antes de vengar su ofensa,

tan necios e inadvertidos

venís a decirme amores,

sin advertir cuánto ha sido

indigno de mi fineza 1195

quien no es de mi pena digno.

[Mía] es la ofensa del dios

de Astarot; a mí me hizo

aquel asombro el ultraje,

el desaire aquel prodigio. 1200

Pues ¿cómo, cómo queréis

que yo os premie, cuando os miro

tan desairados a vista

de los sentimientos míos?

Y si ostentar pretendéis 1205

las altiveces, los bríos,

rendimientos y finezas,

idos de mi vista, idos;

y ninguno vuelva a ella

sin traerme algún indicio; 1210

que a aquél que me le trajere

a favorecer me obligo

con la vida y con el alma,

que es ofrecerle lo mismo

que desagravio, supuesto 1215

que por suyas las estimo.

CEUSIS: ¿Eso ofreces?

IRENE: Esto ofrezco.

LICANORO: ¿Eso dices?

IRENE: Esto digo.

CEUSIS: Pues yo le traeré a tus plantas,

si sé por varios caminos 1220

pisar montes, sulcar mares,

desde donde ese Narciso

de los cielos nace en flores,

hasta donde muere en vidrio.

***Vase***

LICANORO: Yo no te ofrezco traerle. 1225

IRENE: ¿Por qué?

LICANORO: Porque no me animo

a tanta empresa, aunque pierda

de esa esperanza el alivio.

IRENE: ¿Cómo?

LICANORO: Como hombre a quien guarda

su dios, señora, es preciso 1230

seguro estar de nosotros,

aun entre nosotros mismos.

Y tengo a menos desaire

no ofrecer, amante y fino,

lo que no sé si podré 1235

cumplir después de ofrecido.

IRENE: ¡Ay, Licanoro, mal haces!

LICANORO: ¿Cómo o por qué?

IRENE: No me animo

a decirlo yo tampoco;

que no me está bien decirlo. 1240

LICANORO: Peor me está a mí no entenderlo.

IRENE: Pues partamos el camino;

yo te diré la mitad

de la razón que no digo;

adelanta tú al discurso 1245

la otra mitad, y preciso

será que nos encontremos

a entenderlo sin decirlo.

LICANORO: Has dicho bien.

IRENE: Pues yo empiezo.

LICANORO: Y yo, señora, te sigo. 1250

IRENE: Al que me traiga a aquel hombre

favorecer he ofrecido.

Ya he dado yo el primer paso.

LICANORO: Yo le doy ahora, y te pido

no me mandes eso solo, 1255

y verás cómo te sirvo.

IRENE: Mucho que tú le trajeras

estimara mi albedrío.

LICANORO: No me atrevo contra un dios

que, aunque le ignoro, le estimo. 1260

IRENE: Muy lejos vas de encontrarme,

Licanoro.

LICANORO: Fuerza ha sido,

Irene; porque los dos

seguimos rumbos distintos.

IRENE: Con todo eso, quiero dar 1265

otro paso.

LICANORO: Y yo otro indicio.

IRENE: El dios de Astarot está

enojado y ofendido.

LICANORO: Luego quien pudo ofenderle

y agraviarle habrá podido 1270

más que él.

IRENE: Su ofensa es mi ofensa.

LICANORO: Dios es; vénguese a sí mismo.

IRENE: Mira que vas, Licanoro,

dejando atrás el camino.

LICANORO: Tú eres quien le pierde, Irene. 1275

IRENE: Pues volvamos al principio.

Quien a los dioses ultraja

fuerza es que quien me ha querido

desagravie.

LICANORO: ¿Quién a un dios

que dejarse agraviar quiso 1280

desagraviará?

IRENE: Tú sólo.

LICANORO: Es engaño.

IRENE: Eso es delirio.

LICANORO: Ésa ilusión.

IRENE: Eso miedo.

LICANORO: Ésa ignorancia.

IRENE: Es preciso;

y no nos busquemos más, 1285

puesto que ya nos perdimos;

siendo yo tan desdichada

que, tú ingrato y Ceusis fino,

me ha de deber el favor

quien no me debió el cariño. 1290

***Vase***

LICANORO: ¡Que sea en mí tan poderosa

esta aprehensión de que ha habido

primer causa de las causas,

dios sin fin y sin principio,

que no deja en mi discurso 1295

razón, elección ni arbitrio

aun para amar, cuando más

a la hermosura me inclino

de Irene! Pues por creer

que aquel Dios de quien ya dijo 1300

el extranjero las señas

y el que yo adoro es el mismo,

a ofenderle no me atrevo.

¡Valedme, cielos benignos!

Que a tanto misterio falta 1305

la razón, fallece el juicio.

Si tres personas y un dios

predica, y éstas han sido

el Padre y el Hijo amado

y el Espíritu divino, 1310

¿cómo, no habiendo nombrado

otro dios que el Uno y Trino,

Cristo es verdadero Dios

dijo también? ¿Quién es Cristo

de estas tres personas?

***Dentro el SACERDOTE***

SACERDOTE: Presto 1315

saldrás de ese laberinto

de dudas y confusiones.

LICANORO: ¿Dónde o cómo? Mas ¿qué miro?

El rey es, y tan suspenso

viene que aquí no me ha visto. 1320

No le quiero hablar, porque

no embarace los motivos

de mis discursos. Dad, cielos,

nueva luz a mis sentidos,

que entre un dios y una belleza 1325

anda delirando el juicio.

***Vase. Salen el REY y el SACERDOTE***

REY: No hay consuelo para mí.

SACERDOTE: Presto, señor, como he dicho,

saldrás de esa confusión,

en firmando los edictos. 1330

En ellos de todo el reino

avisarás los ministros

que a aquel hombre prendan, donde

quiera que tengan aviso

de él, por las señas que envías, 1335

ensanchando tus distritos

hasta el reino de Astiages

tu hermano, de quien confío

que hará mayor diligencia.

REY: Hasta que en el poder mío 1340

le veo, y haga en las aras

de Astarot su sacrificio,

no ha de haber consuelo en mí,

por verle tan ofendido.

Pon aquí aquesos papeles, 1345

y nadie entre mientras firmo.

Leer quiero en esta minuta

de los demás el estilo.

***Pone el SACERDOTE unos papeles que trae sobre un***

***bufete y vase; y el REY, sentado junto al bufete, lee un***

***papel***

REY: "Nobles prefectos de Armenia,

jueces y legados míos, 1350

sabed que a nuestra provincia

llegó un humano prodigio

que, alterando nuestras leyes,

las ceremonias y ritos,

un nuevo dios predicando, 1355

turbó nuestros sacrificios.

Huyóse al punto; y así

conviene a nuestro servicio

que le busquéis y prendáis;

para cuyo efecto envío 1360

sus señas. Son pobres ropas,

y él un esqueleto vivo. . ."

¡Ay de mí, que de acordarme

de él ahora tiemblo y me aflijo,

y tan presente le tengo 1365

que parece que le miro!

***Sale San BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: En vano, rey engañado,

despachas contra mí edictos,

para que me busquen otros,

si yo me traigo a mí mismo. 1370

Prosigue; que, porque no

yerres la copia, he venido

a que de mí la traslades.

REY: Ilusión de mis sentidos,

sombra de mi devaneo, 1375

de mi discurso delirio,

¿cómo has entrado hasta aquí?

BARTOLOMÉ: Quien del cielo a abrirte vino

las puertas bien es que abiertas

halle las de tu retiro. 1380

¿Diligencias para hallarme

haces? ¿Qué me quieres? Dilo;

que ya presente me tienes.

REY: De tus encantos y hechizos

no menor efecto es 1385

el haberte aquí venido

que el haberte allá ausentado;

y aunque es la verdad que quiso

mi deseo verte, ya

tomara no haberte visto. 1390

¿Qué me quieres? ¿Qué me quieres?

BARTOLOMÉ: Hacer al cielo testigo,

al sol, la luna y estrellas,

astros, planetas y signos,

del gran poder de mi Dios, 1395

cuya nueva ley publico;

porque soy uno de doce

discípulos escogidos

que a sembrar por todo el mundo

de su Evangelio venimos 1400

la semilla; y nos envía

de fe y esperanza ricos.

Y así, en nombre suyo vengo

a aplazarte un desafío,

a cuyo duelo señalo 1405

de aqueste gran templo el sitio,

por armas sola mi voz,

y por juez a tu dios mismo.

En él me hallarás. A él

haz que vengan prevenidos 1410

los sacerdotes, tus sabios,

todos a argüir conmigo,

en presencia de tu dios;

y el que quedare vencido

a manos del otro muera. 1415

REY: Tanto de mis dioses fío

y de mis sabios espero

que lo acepto y lo permito.

BARTOLOMÉ: Pues en el templo te aguardo,

y me hallarás en el sitio 1420

armado de fe, que son

las armas con que yo lidio.

***Desaparece***

REY: ¡Espera, aguarda!--En el aire

se ha desaparecido.

Divinos dioses, ¿es sueño, 1425

es encanto o es delirio?--

¡Hola!

***Sale el SACERDOTE***

SACERDOTE: Señor, ¿qué me mandas?

REY: ¿No habéis visto, no habéis visto

aquel pasmo, aquel horror?

SACERDOTE: ¿Quién?

REY: El profeta de Cristo. 1430

SACERDOTE: Engaño es de tu deseo;

nadie ha entrado ni ha salido,

porque yo he estado a la puerta.

REY: No es; que aquí estuvo conmigo,

yo le he visto, yo le he hablado, 1435

por señas de que me ha dicho

que quiere hacer con mis sabios

certamen y desafío

de sus ciencias. Y así al punto

se truequen estos edictos 1440

en pregones que convoquen,

dando de esta lid aviso

a los sabios de mi reino;

que yo, postrado y rendido

al asombro de su voz, 1445

de su semblante al prodigio,

en mis sombras tropezando,

voy huyendo de mí mismo.

***Vanse. Descúbrese el templo y sale***

***LIRÓN***

LIRÓN: "Mijor se puede pasar **[redondillas]**

todo el año sin moger 1450

que dos días sin comer,"

dice un badajo vulgar;

y cuando él no lo dijera,

pudiera decirlo yo,

que buen badajo me so. 1455

¡Ay hambre terrible y fiera,

cuánto tu vista me espanta!

Pescudaba un hombre un día

dónde cae el mediodía,

y otro dijo, "A la garganta." 1460

Dígalo yo; que dempués

que mueso dios perdió el habra,

y que sola una palabra

pronunciar no quiere, es

tan poca la devoción 1465

que con él la gente tiene

que nadie a su tempro viene;

con lo cual de la ración

la quitación ha llegado;

que no hay tan sola una ofrenda, 1470

que era mi mijor hacienda.

Pues pobres hemos quedado,

remiendémonos los dos,

Astarón omnipotente,

y pues dicen comúnmente, 1475

"Quien no habra, no le oye Dios,"

no el rofián mudéis conmigo;

habrad sola una palabra,

que dirán que a Dios que no habra

tampoco le oye el bodigo. 1480

¿Aun no queréis? Pues par Dios,

que habéis, ya que mudo estáis,

de habrar, aunque no queráis,

o yo he de habrar por vos,

haciendo lo que he pensado. 1485

Yo me tengo de esconder

detrás de la estatua y ser

dende hoy ídolo barbado.

Que, viendo que habró Astarón,

y la habra cobró ya, 1490

la devoción volverá

y volverá la ración.

A ganar voy, no a perder;

y cuando me salgan malos,

tan sólo matarme a palos 1495

es lo que pueden hacer.

Y aunque no salga barato,

a quien su industria le vale,

barato el comer le sale.

***Dentro LESBIA***

LESBIA: ¿Adónde estáis, mentecato? 1500

LIRÓN: Lesbia es ésta. Ella ha de ser

la que antes he de engañar.

Ahora bien, voyme a endiosar,

que es a tener que comer.

***Pónese en el altar detrás del***

***ídolo. Sale LESBIA***

LESBIA: ¿Dónde estáis, que no os encuentro, 1505

simpronazo? Aun no responde

por su propio nombre. ¿Dónde

se habrá ido, que aquí dentro

ni huera le puedo hallar?

Y quisiera yo saber 1510

si ha de busca la mujer

la comida.

***Dentro***

LIRÓN: No hay dudar.

LESBIA: ¿Qué voz es ésta--¡ay de mí!--

que en el mismo altar se oyó?

¿Quién es quien ahí habra?

LIRÓN: Yo. 1515

LESBIA: ¿Es el dios de Astarón?

LIRÓN: Sí.

LESBIA: Pues ¿cómo os dignáis conmigo

de habrar hoy?

LIRÓN: Como me muero

de lo que he callado, y quiero

hartarme de habrar contigo. 1520

LESBIA: ¿Que os merezca tal ventura

la mujer, señor, de vueso

barrendero?

LIRÓN: Y aun por eso,

que estó hecho una basura.

LESBIA: Ya que afabre os llego a ver, 1525

¿queréis enviudarme?

LIRÓN: No;

porque ese milagro yo

para mí lo he menester.

LESBIA: Pues ¿cómo podré pasar

con marido de aquel talle? 1530

LIRÓN: Tratando de regalalle.

LESBIA: ¿Con qué le he de regalar,

si no tenemos los dos

manjares que satisfacen?

LIRÓN: Buscadlos vos; que así hacen 1535

otros mijores que vos.

LESBIA: Por no ofenderos, confieso

que mil hambres padecí.

LIRÓN: No las padezcáis; que a mí

no se me da nada de eso. 1540

......................

LESBIA: Pues yo lo haré así.

LIRÓN: Haréis bien.

***Sale el SACERDOTE***

SACERDOTE: ¿Quién, dioses piadosos, quién

........................

creerá que aquella ilusión 1545

tanto al rey ha persuadido

que manda que prevenido

el templo tenga, a ocasión

de la lid que en él espera?

LESBIA: ¿Vos licencia me dais?

LIRÓN: Sí. 1550

SACERDOTE: Mas ¿quién es quien habla aquí?

LESBIA: Yo soy, señor; y quisiera

pedirte albricias.

SACERDOTE: ¿De qué?

LESBIA: De que ya Astarón habró.

SACERDOTE: ¿Quién, Lesbia, lo dice?

LIRÓN: Yo. 1555

SACERDOTE: ¡Felice, pues escuché

su voz! Sin duda ha querido,

viendo que el rey ha aceptado

el desafío aplazado,

volver por su honor perdido. 1560

A decirlo al rey iré,

para que el concurso sea

mayor, y este monstruo vea

sus maravillas; aunqué

el salir es excusado, 1565

pues dice sonoro el viento

con cuánto acompañamiento

el rey en el templo ha entrado.

Ya el velo puedo correr.

***Descúbrese el ídolo vestido como***

***estaba el DEMONIO, y salen el REY, LICANORO, e IRENE y***

***ACOMPAÑAMIENTO***

LIRÓN: (¡Si me ve, hoy muero!) **Aparte**

SACERDOTE: Señor, 1570

albricias de la mayor

fortuna que merecer

pudo tu imperio.

REY: ¿Qué ha sido?

SACERDOTE: Ya el cielo vuelve por ti

y por tu causa; y así 1575

nuestro gran dios ha querido

dolerse de nuestro llanto.

LIRÓN: (¡Ay, que el rey mismo me adora! **Aparte**

Estó por decir ahora

que no lo hice yo por tanto. 1580

Mas mijor es proseguir

el engaño, ya que en él

estó empeñado.)

SACERDOTE: Ya fiel

vuelve en su culto a lucir.--

Llegad, preguntadle todos 1585

y veréis si da este día

respuesta como solía.

LIRÓN: (Distintos serán los modos; **Aparte**

mas al fin responderá

bien o mal, como saliere.) 1590

REY: Bello esplendor que prefiere

a la luz que el sol nos da,

pues hoy ha de ser aquí

la lid de uno y otro dios,

volved, gran señor, por vos. 1595

LIRÓN: Yo me acordaré de mí.

REY: No permitáis que ensalzado

en nuestras aras se vea

dios que ignoramos quién sea.

LIRÓN: Yo me tengo harto cuidado. 1600

REY: ¿No hablas, Licanoro?

LICANORO: No

quisiera, por excusar

lo que le he de preguntar.--

Cristo ¿quién es?

LIRÓN: ¿Qué sé yo?

SACERDOTE: ¿Dónde está, gran señor, di, 1605

que mis ojos no lo ven,

el extranjero con quien

arguir nos mandas?

***Sale San BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: Aquí;

que quien lidia voluntario

por su Dios no ha de hüir, 1610

hasta vencer o morir,

la cara de su contrario.

REY: Mira qué poco sirvió

aquella prisión de fuego,

pues habló la estatua luego. 1615

LIRÓN: (Gracias a por quien habró; **Aparte**

que a fe que se las debéis.

¿Qué va que vienen los palos

primero que los regalos?)

REY: Ea, ya empezar podéis. 1620

SACERDOTE: Manda, señor, que la opinión asiente, **[silva]**

porque con fundamento se argumente.

BARTOLOMÉ: Yo defiendo que un Dios...

***Sale CEUSIS***

CEUSIS: Antes que empiece

la cuestión, si mi celo lo merece,

y das licencia, gran señor, te pido 1625

que me escuches.

REY: ¿Qué traes? ¿Qué ha sucedido?

CEUSIS: En busca de esta fiera

que escandalosa toda el Asia altera,

penetraba los montes

que dividen al sol en horizontes, 1630

cuando en lo más oculto

de las entrañas de un peñasco inculto

que, entreabierta la boca,

haciendo labios de una y otra roca,

parece, con pereza, 1635

que el monte melancólico bosteza,

vi una mujer, si pudo

del traje lo vestido o lo desnudo

darme de serlo señas;

porque más parecía entre las peñas 1640

bulto que inanimado

el acaso sin arte había formado;

cuya duda creyera,

si con humana voz no me dijera,

que aun ahora me aflige... 1645

***Sale el DEMONIO en traje de mujer***

DEMONIO: Aguarda; yo diré lo que te dije.

"Gallardo joven, engañado vienes

a buscar lo que ya en tu corte tienes;

pues ese monstruo humano

que de su nuevo dios intenta en vano 1650

introducir el nombre,

predicándole Cristo, Dios y hombre,

ya de estos montes, que traidores fueron,

pues tres días oculto le tuvieron,

falta. Yo lo he sabido, 1655

porque no hay para mí centro escondido,

siendo yo Selenisa,

del gran dios de Astarot la pitonisa.

Estos páramos vivo,

donde observo mejor, mejor percibo 1660

los humanos desvelos

en el rápido curso de los cielos.

Por mis observaciones he alcanzado

que a un duelo va aplazado

donde, si bien infiero 1665

que el gran dios de Astarot parezca, quiero

entre sus sabios verme,

por ver así si a mí puede vencerme.

Esta la causa ha sido

de haber," dije, "a la luz del sol salido." 1670

Mas él, que de mi acción mi ser colige,

me dijo...

CEUSIS: Yo diré lo que te dije.

"Vente conmigo, adonde

tu ciencia, que a tu ingenio corresponde,

este prodigio venza. 1675

DEMONIO: Obedecíle, y pues cuando comienza

el argumento llego,

que me admitas a él, señor, te ruego.

REY: De que tú a este concurso hayas venido

estoy a mi fortuna agradecido. 1680

DEMONIO: Pues yo, dándome, señor, **[romance e-a]**

vuestra majestad licencia,

vos, serenísima infanta,

altos príncipes, nobleza

y plebe, porque a ese espanto 1685

hoy todo tu pueblo vea,

que, siendo yo una mujer,

menos capaz de la ciencia,

basto para conclüirle,

le propondré la primera 1690

cuestión, y podrán después

tomar la réplica de ella

con mayor autoridad

los que mejor la defiendan.

LIRÓN: (Malo es ser dios en cuclillas; **Aparte** 1695

quebradas tengo las piernas.)

DEMONIO: Tú, peregrino extranjero,

¿en tus principios asientas

un dios solo, y que éste es

tres personas y una esencia? 1700

BARTOLOMÉ: Sí.

DEMONIO: No es esa la cuestión,

aunque contra esa pudiera

argüir, porque pretendo

tomarla desde más cerca.

Después de haber asentado 1705

esa Trinidad inmensa,

asientas también que Cristo

es Dios; y así contra esta

parte de tus conclusiones

he de argüir.

BARTOLOMÉ: Fuerza era 1710

que contra la humanidad

te declarases, porque ella

fue en tu primera ojeriza

asunto de tu soberbia.

Ya te he conocido; di, 1715

forma el silogismo, empieza.

DEMONIO: Quien dice que hay sólo un dios

en tres personas y prueba

que éstas son el Padre, el Hijo

y el Espíritu, da muestra 1720

que no hay más dios.

BARTOLOMÉ: Es verdad.

DEMONIO: Pues contra ti mismo enseñas

que Cristo es Dios verdadero.

Cristo es persona diversa;

luego son los dioses dos 1725

o Cristo no es Dios, o aquesas

personas, si es Dios, son cuatro.

BARTOLOMÉ: Distingo la consecuencia;

que las personas sean tres

concedo; que una no sea 1730

de ellas Cristo niego.

DEMONIO: Pruebo;

Cristo "ungido" manifiesta,

que es humanidad.

BARTOLOMÉ: Concedo

la mayor.

DEMONIO: Dios es eterna

divinidad.

BARTOLOMÉ: La menor 1735

concedo.

DEMONIO: Luego evidencia

es que divino y humano,

que son distancias diversas,

implican contradicción.

BARTOLOMÉ: No es. Niego la consecuencia; 1740

que el Hijo, que es de las tres

segunda persona eterna,

es Dios y hombre verdadero.

DEMONIO: ¿Hombre y Dios?

BARTOLOMÉ: Sí. ¡Aguarda, espera!

DEMONIO: Hombre es, pues fue concebido 1745

de humana naturaleza.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues divinidad

y humanidad une y mezcla.

DEMONIO: Hombre es, pues su misma madre

conoce de Adán la deuda. 1750

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues al elegirla

de la culpa la preserva.

DEMONIO: Hombre es, pues ella en efecto

en sus entrañas le engendra.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues su encarnación 1755

sin obra es de varón hecha.

DEMONIO: Hombre es, pues de ella nace,

tomando su carne mesma.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues queda en el parto

antes y después doncella. 1760

DEMONIO: Hombre es, pues sujeto nace

del tiempo a las inclemencias.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues que los pastores

y tres reyes le veneran.

DEMONIO: Hombre es, pues sus padres le 1765

pierden del templo a la puerta.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues dentro le hallaron,

leyendo divinas ciencias.

DEMONIO: Hombre es, pues de temor huye

a Egipto y su patria deja. 1770

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues derriba huyendo

cuantos ídolos encuentra.

DEMONIO: Hombre es, pues en el desierto

la hambre y sed le atormentan.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues cuarenta días 1775

les pudo hacer resistencia.

DEMONIO: Hombre es, pues que se le atreven

a tentar con duras piedras.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues con una voz

tres tentaciones ahuyenta. 1780

DEMONIO: Hombre es, pues de hombres se vale,

y ésos de suma pobreza.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues que la humildad

elige por compañera.

DEMONIO: Hombre es, pues uno de doce 1785

trata de ponerle en venta.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues aun a ese mismo

lava y consigo le asienta.

DEMONIO: Hombre es, pues sentencia oye

de muerte, y no la remedia. 1790

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues, por darnos vida,

se dispone a esa sentencia.

DEMONIO: Hombre es, pues en una cruz

clavado padece afrentas.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues el perdón pide 1795

de los que le han puesto en ella.

DEMONIO: Hombre es, pues espira y muere.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues muriendo deja

vencida la muerte, y hacen

sentimiento cielo y tierra. 1800

DEMONIO: Hombre es, pues desamparado

el cuerpo cadáver queda.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues de los infiernos

baja a quebrantar las puertas.

DEMONIO: Hombre es, pues de hombre dejó 1805

en el mundo tantas prendas.

BARTOLOMÉ: Y Dios, pues que Dios y hombre

en los cielos vive y reina,

de donde vivos y muertos

vendrá a juzgar.

***Cae el DEMONIO a los pies de***

***BARTOLOMÉ***

DEMONIO: ¡Cesa, cesa! 1810

Que ya sé que hombre y Dios

está sentado a la diestra

del padre, hasta que por fuego

a juzgar el siglo venga.

BARTOLOMÉ: Pues si tú mismo, tú mismo 1815

lo publicas y confiesas,

después que mudo en la estatua

quedaste por mi obediencia,

ella postrada también

a mi voz caiga y descienda; 1820

no tenga altares estatua

que manda Dios que perezca.

***Húndese el altar con el ídolo y se***

***descubre LIRÓN***

LIRÓN: (Cierto que so desgraciado **Aparte**

dios, por do bajar quijera;

pero echaréme a rodar, 1825

y de su mano me tenga

el dios que esté más a mano.)

***Échase a rodar, y vase***

CEUSIS: ¡Que esto los cielos consientan!

TODOS: ¡Viva Cristo! ¡Cristo viva!

BARTOLOMÉ: Viendo, Señor, tus grandezas, 1830

tus maravillas y asombros,

¿quién no se rinde y sujeta?

DEMONIO: Ni me sujeto ni rindo,

Bartolomé, pues me queda

otra viva estatua en quien 1835

puedo hacerte mayor guerra

que la que me has hecho. Dueño

soy de Irene; y así de ella

no podrás echarme, pues

posesión me dio ella mesma. 1840

BARTOLOMÉ: Tú no pudiste adquirir

posesión segura y cierta

de Irene, cuyo albedrío

puede mejorar la senda.

DEMONIO: Ya, mediante la justicia, 1845

es mía, y tengo licencia

de Dios para que del pacto

así el castigo padezca.

BARTOLOMÉ: Aunque la dé su justicia,

la quitará su clemencia. 1850

DEMONIO: En tanto podré en su pecho

mover bandos, armar guerras,

pervertir buenos intentos,

alentar acciones fieras,

sembrar cizañas y errores. 1855

BARTOLOMÉ: No tanto bien te prometas,

pues sabes que sus secretos

te ponen unas cadenas

a que siempre estés atado.

DEMONIO: Tal vez podré, aunque ellas sean 1860

las cadenas del demonio,

quebrantarlas y romperlas.

**FIN DE LA JORNADA SEGUNDA**

**JORNADA TERCERA**

***Sale el REY, y un CRIADO, quien trae en una fuente***

***una púrpura y un cetro***

REY: ¿Llamaste ya al extranjero, **[romance –ó]**

como mandé?

CRIADO 1: Sí, señor.

***Sale San BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: Y yo, a tu voz obediente, 1865

humilde a tus pies estoy.

REY: Alza del suelo, a mis brazos

llega, y oye la razón

que a llamarte me ha movido.

BARTOLOMÉ: Para que sepas que estoy 1870

capaz de ella, ¿quieres tú

que a ti te la diga yo?

REY: ¿Cómo puedes tú saber

mi oculta imaginación?

BARTOLOMÉ: Como esos favores debo 1875

a la piedad de mi Dios.

REY: Di.

BARTOLOMÉ: Destruyendo las aras

de tu falsa adoración,

cayó en tierra hecho pedazos

el ídolo de Astarot. 1880

Alborotóse tu pueblo

y, con despecho y furor,

como si tuvieran culpa,

los sacerdotes hirió

de tu templo, cuyo estrago 1885

pasara a incendio mayor,

si Irene, tu hija, tomando

de los ídolos la acción,

no se pusiera delante,

cuyo respeto y temor 1890

bastó a parar el tumulto,

pero a deshacerle no.

Ceusis, siguiendo de aquella

parcialidad el error,

en defensa de sus dioses, 1895

al lado de Irene, dio

aliento a sus cobardías,

al tiempo que con mejor

acuerdo iba Licanoro

publicando al nuevo Dios. 1900

Encontráronse los bandos.

¿Quién nunca hasta entonces vio

que a la vista de su rey

batalla se diese atroz,

donde era fuerza que fuese 1905

con equívoca facción

el vencedor el vencido,

y el vencido el vencedor?

Irene, en medio de todos,

era el rayo, era el furor 1910

de sus iras, cuando, al tiempo

que ya uno y otro escuadrón

se embestían, los detuvo

lo tremendo de su voz.

"¡Ay infelice de mí!" 1915

dijo, y rendida cayó

en la tierra, cuyo pasmo,

cuyo asombro, cuyo horror

suspenso dejó al amago

y absorta a la ejecución; 1920

en cuya neutralidad

se ha conservado hasta hoy.

Retiráronla, y apenas

volvió en sí, cuando volvió

tan furiosa que no hay 1925

lazo, cadena, prisión

que no rompa y despedace,

y con despecho y furor

delirios son cuantos dice,

locuras cuanto hace son. 1930

Tú, viendo tu reino todo

en tan mísera aflicción,

tus dos sobrinos opuestos,

y loca Irene, estás hoy,

no sin causa, persuadido 1935

a que ya el cielo cumplió

del hado las amenazas,

que fueron de su opresión

causa, pues por ella ha sido

todo llanto y confusión, 1940

todo ruinas, todo muertes,

todo asombro, todo horror.

Y así me enviaste a llamar,

pareciéndote que yo

puedo remediar a un tiempo 1945

su desdicha y tu dolor.

REY: Es verdad; de ti no más,

según admirado estoy

de oír los prodigios tuyos,

fiar quiero de mi pasión 1950

la esperanza, y por ponerte

en mayor obligación,

quiero que en mi reino seas

mi privanza desde hoy,

y que, siendo muy amigos, 1955

con más paz, con más amor

y más blandura me enseñes

la doctrina de tu Dios.

***Salen CEUSIS y LICANORO por dos lados***

LICANORO: (Cielos, ¿qué es esto que oigo?) **Aparte**

CEUSIS: (¿Qué es lo que mirando estoy?) **Aparte** 1960

LICANORO: (¿El rey le habla afable?) **Aparte**

CEUSIS: (¿El rey **Aparte**

le honra?)

LICANORO: (¡Qué dicha!) **Aparte**

CEUSIS: (¡Qué horror!) **Aparte**

REY: Y así, en tanto que da el tiempo

a esta plática ocasión,

quiero que en mi corte seas 1965

y en mis reinos otro yo,

y en muestra de la verdad,

estas insignias que son

púrpura, corona y cetro,

te ofrezco. De ellas dispón 1970

a tu arbitrio y, desnudando

la túnica que vistió

tu humildad, aquesta real

púrpura viste.

BARTOLOMÉ: Eso no.

Los apóstoles de Cristo, 1975

los discípulos de Dios

no a medrar, no a enriquecer

peregrinamos, señor;

a sólo adquirir venimos

almas; ellas solas son 1980

nuestro triunfo, nuestro aplauso,

nuestra fama y nuestro honor.

Y así, con aquesta humilde

ropa más honrado estoy

y más galán que estuviera 1985

con la púrpura mejor;

porque sé que es toda ella

majestad y ostentación,

vanidad de vanidades;

siendo la vida una flor 1990

que con el sol amanece

y fallece con el sol.

LICANORO: (¡Qué generoso desprecio!) **Aparte**

CEUSIS: (¡Qué hipócrita presunción!) **Aparte**

REY: Ya que la púrpura real 1995

desprecias, por vencedor

de aquesta pasada lid,

ciñe el sacro laurel.

LICANORO: Yo

seré el primero que acuda

a servirte en esta acción. 2000

CEUSIS: Yo el primero que a estorbarlo

acuda también; que no

es bien que un advenedizo

sea capaz de tanto honor.

LICANORO: Suelta, Ceusis, el laurel. 2005

CEUSIS: Suéltale tú, pues mejor

estará en mis manos.

***Cae***

Pero

áspides en su valor

hay ocultos para mí.

LICANORO: Suelta, que para mí no. 2010

BARTOLOMÉ: Es verdad; pues tú serás

quien le goce de los dos.

CEUSIS: Temiera tus profecías,

cuando mirándome estoy

a tus pies, si no creyera 2015

que encantos tus obras son.

***San BARTOLOMÉ alza a CEUSIS***

BARTOLOMÉ: Levanta ahora del suelo,

sin apurar más razón

de que tú andas por caer

y por levantarte yo. 2020

REY: Pues ¿cómo en presencia mía

os atrevéis...?

LICANORO: Yo, señor,

¿en qué te ofendo, si acudo

a tu misma pretensión?

CEUSIS: Menos te ofendo yo, pues 2025

cuidando de tu opinión,

te estorbo acción tan indigna.

LICANORO: ¿Indigna llamas la acción

de honrar a quien nos ha dado

noticias de un solo Dios? 2030

CEUSIS: Sí; pues de los demás dioses

viene a infamar el honor.

REY: No te opongas a mi gusto,

Ceusis; y tú, Licanor,

el sacro laurel le ciñe 2035

en nombre mío.

BARTOLOMÉ: Aunque estoy

al cielo reconocido

y agradecido al amor,

licencia de no admitirle

me has de dar; y porque no 2040

pienses que esto es excusarme

de no servirte, te doy

la palabra de que a Irene

verás libre del furor

que la aflige y atormenta. 2045

***Sale IRENE furiosa***

IRENE: Pues ¿qué poder tenéis vos

para darme a mí salud?

BARTOLOMÉ: El que me ha dado mi Dios.

IRENE: Mucho me huelgo de oír

que tan buen médico sois, 2050

pero curad otros males

que tengan remedio, y no

el mío, que no le tiene

mientras que Dios fuere Dios.

REY: Extrañas locuras dice. 2055

LICANORO: ¡Qué lástima, qué dolor!

IRENE: ¿Qué hay por acá, padre honrado?

¡Cuál vuestra imaginación

anda!

REY: Que estáis loca ahora

creo con más ocasión 2060

porque dicen que verdades

dicen los locos.

IRENE: Pues yo

más para decir mentiras,

que no verdades, estoy.--

¿También los dos por acá 2065

estáis? ¿Cómo va de amor?

LICANORO: Mal, viendo en ti mi desdicha.

CEUSIS: Bien, viendo en ti mi pasión.

IRENE: ¿Oís, buen viejo? Ved qué os digo;

estimad mucho a los dos; 2070

mirad que entrambos me quieren

y a entrambos los quiero yo;

mas con una diferencia,

que a éste le quiero mejor

porque sé que éste es más mío; 2075

pero es tal mi inclinación

que, por saber que éste está

seguro y aquéste no,

habéis de ver que a éste dejo

y tras esotro me voy. 2080

LICANORO: ¡Que haya razón para celos

aun adonde no hay razón!

CEUSIS: Pues tome el favor quien sabe

que aun es locura el favor.

REY: De este delirio que ves 2085

padece la sujeción;

y está ahora aun más templada

que otras veces; pues me dio

la palabra de librarla

tu verdad o tu valor, 2090

duélete de ella y de mí.

BARTOLOMÉ: Dame tu amparo, mi Dios,

contra tu mismo enemigo.

CEUSIS: ¡Que se rinda tu valor

a tan loca confïanza! 2095

LICANORO: Si obra el cielo, ¿por qué no

quieres que alcance victoria?

BARTOLOMÉ: ¿Podré en tu nombre, Señor,

entrar en esta lid?

***Dentro MÚSICA***

MÚSICA: *Sí*.

BARTOLOMÉ: ¿Vencerá el demonio?

MÚSICA: *No*. 2100

BARTOLOMÉ: Luego en esta confianza

que me da tu inspiración,

bien podré atreverme.

MÚSICA: *Bien*.

BARTOLOMÉ: ¿Quién será en mi ayuda?

MÚSICA: *Dios*.

BARTOLOMÉ: Pues si Él me ayuda, ¿qué temo?-- 2105

¡Irene, Irene!

IRENE: A tu voz

otra yo dentro de mí

parece que estremeció

mis sentidos. ¿Qué me quieres?

Que el verte me da temor. 2110

BARTOLOMÉ: Que en este báculo adores

la cruz que en él está.

IRENE: ¿Yo?

¿Yo adorar en un madero

que es del hombre redención,

de Dios la figura, habiendo 2115

no adorado al mismo Dios?

BARTOLOMÉ: Ya el torpe espíritu de

su lengua se apoderó

y habla en ella.

IRENE: ¡Quita, quita!

Y no te me acerques, no, 2120

si no quieres que, arrancando

pedazos del corazón

de esta infelice mujer,

te los tire.

REY: Ya volvió

a su furiosa locura. 2125

LICANORO: ¡Qué lástima, qué dolor!

IRENE: ¡Huid todos, huïd de mí!

REY: ¡Tenedla!

LICANORO: Es tal su furor

que no es posible.

BARTOLOMÉ: Sí es.

CEUSIS: ¿Quién será bastante?

BARTOLOMÉ: Yo.-- 2130

Rebelde espíritu que,

por divina permisión,

este sujeto atormentas,

da la humilde adoración

a aquesta sagrada insignia. 2135

IRENE: No quiero; y pues en mejor

estatua asisto ¿qué quieres?

Déjame, en mi centro estoy;

pues es centro del demonio

el pecho del pecador. 2140

Déjame, Bartolomé,

déjame en mi posesión.

BARTOLOMÉ: Tú no pudiste adquirirla.

IRENE: Sí puedo; ella me la dio

en vida, en muerte y en alma 2145

y en cuerpo.

BARTOLOMÉ: Todo es de Dios,

y no pudo enajenarlo.

IRENE: Sí pudo, puesto que usó

de su albedrío.

BARTOLOMÉ: También

usa de él para el perdón. 2150

IRENE: No le pide.

BARTOLOMÉ: Sí le pide.

IRENE: Ni le ha de pedir; que yo

la embargaré los alientos.

REY: ¿Quién tan nuevo caso vio

que hable ella y no sea ella? 2155

BARTOLOMÉ: En el nombre del Señor

te mando que te retires

a la extremidad menor

de un cabello, y libre dejes

lengua, alma, discurso y voz. 2160

IRENE: ¡Ah, con qué poder me mandas!

BARTOLOMÉ: ¡Irene!

IRENE: ¿Quién llama?

BARTOLOMÉ: Yo.

¿Cómo te sientes, señora?

IRENE: Siéntome mucho mejor;

que parece que me falta 2165

un áspid del corazón.

BARTOLOMÉ: ¿A quién el alma y la vida

has ofrecido?

IRENE: A Astarot

la ofrecí, cuando ignoraba

los prodigios de tu Dios. 2170

BARTOLOMÉ: ¿No te pesa?

IRENE: Sí me pesa;

mas no me arrepiento, no;

que no puedo arrepentirme

de ningún delito yo.

BARTOLOMÉ: Tarde volviste a ocupar 2175

el instrumento veloz

de su lengua.

IRENE: Nunca tardo.

Asiento y lugar me dio

la lengua de la mujer,

si yo la mentira soy. 2180

CEUSIS: Ya a su primer fuerza vuelve.

Miren si convaleció.

BARTOLOMÉ: Supuesto que ya no es tuyo

después que se arrepintió,

de este cuerpo miserable 2185

deja la dura opresión.

IRENE: Quita, quita aquesa cruz;

que ya me voy, ya me voy

a la cumbre de aquel monte,

desde donde mi furor 2190

trastornará sus peñascos

sobre toda esta región.

BARTOLOMÉ: Sin hacer daño ninguno

en desierto, en población,

en personas, en ganados, 2195

en mies, en fruto ni en flor,

desampara esta criatura.

IRENE: Ya te obedezco, pues no

puedo romper las cadenas

que por ti me pone Dios.-- 2200

¡Ay infelice de mí!

***Disparan dentro, y cae IRENE desmayada.***

REY: Muerta en la tierra cayó.

LICANORO: ¡Qué lástima!

CEUSIS: Mira ahora

si encantos sus obras son.

LICANORO: ¡Gran señora! ¡Prima! ¡Irene! 2205

IRENE: ¿Quién me llama? ¿Dónde estoy?

¡Qué de cosas han pasado

por mí! ¿No estaba ahora yo

animando los parciales

de los bandos de Astarot? 2210

REY: Ya ha muchos días que eso,

Irene, te sucedió.

IRENE: Luego ¿he vivido sin mí

todo ese tiempo? ¡Oh qué error

tan grande ha sido ignorar 2215

tanta verdad hasta hoy

de otra nueva ley! Supuesto

que se ha cumplido en lo atroz

de mi vida, en lo piadoso

se cumpla. Cristo es el Dios 2220

verdadero.

REY: ¡Cristo viva!

Yo le ofrezco adoración.

LICANORO: Yo templo y aras.

***Vase***

IRENE: Yo altares

y sacrificios.

CEUSIS: Yo no,

sino rayo desde aquí 2225

ser de su persecución.

REY: Ven tú conmigo, y al punto

se dé en mi corte un pregón

que muera por traidor quien

no dijere en alta voz, 2230

"Cristo es el Dios verdadero,

Cristo es verdadero Dios."

***Vanse todos menos CEUSIS***

CEUSIS: ¡Cielo! ¿qué es esto que escucho?

Mas celos diré mejor,

supuesto que cielo y celos 2235

mis dos enemigos son.

Saldréme al campo a dar voces

a solas con mi dolor.

¡Que pueda tanto un encanto!

Pues ¿no bastó, no bastó 2240

deshacer los simulacros

de mi antigua religión

sino quitarme también

la esperanza de mi amor?

¿Qué venganza mi tormento, 2245

qué castigo mi dolor

tomará de este tirano?

¿Quién le dará a mi rencor

alivio? ¿Quién me dirá

cómo he de vengarme?

***Dentro el DEMONIO***

DEMONIO: Yo. 2250

CEUSIS: Errada voz que los vientos

discurres y con veloz

acento me atemorizas,

¿qué es del cuerpo de esta voz?

¿De esto que yo te dije eres 2255

sombra acaso o ilusión

de mi ciega fantasía?

¿Tú, qué me respondes?

DEMONIO: No.

***Aparece el DEMONIO atado con una***

***cadena***

CEUSIS: Pues ¿dónde estás?

DEMONIO: En el centro

de aqueste peñasco estoy. 2260

CEUSIS: Deja, deja el duro espacio

de esa lóbrega prisión.

DEMONIO: No puedo; que aprisionado

con una cadena atroz

de fuego que me atormenta 2265

me miro; y así...

CEUSIS: ¡Qué horror!

DEMONIO: Acércate a mí, pues que

a ti no me acerco yo.

CEUSIS: No pudiéndose extender

tu corta jurisdicción, 2270

¿puedes ayudarme?

DEMONIO: Sí;

porque tiene el pecador

en su albedrío tal vez

más ancha la permisión

que yo, pues puede acercarse 2275

él a mí, pero yo a él no.

CEUSIS: Pues, siendo así, yo me acerco.

¿Quién eres?

DEMONIO: Decir quién soy

no importa; basta saber

que soy quien a tu dolor 2280

puede dar alivio.

CEUSIS: ¿Cómo?

DEMONIO: Oye atento.

CEUSIS: Ya lo estoy.

DEMONIO: En el reino de Astïages

están foragidos hoy

algunos de los ministros 2285

de Astarot. Ve allá y dispón

tu venganza y su venganza.

Y, para poder mejor,

harás que a llamar le envíe

tu padre, a tu persuasión, 2290

a este galileo, diciendo

que sus prodigios oyó,

y que quiere que en la corte

se admita su religión;

y, en yendo allá, dadle muerte, 2295

con que cesará el error

de sus encantos, volviendo

a su antigua adoración

los dioses, y tú podrás,

desenojado Astarot, 2300

gozar a Irene.

CEUSIS: Bien dices.

¡Oh quién pudiera veloz

cortar el aire!

DEMONIO: Yo haré

que a tu corte llegues hoy.

CEUSIS: ¿Cómo?

DEMONIO: Toma aquesa antorcha; 2305

que con ella exhalación

serás del viento.

CEUSIS: ¡Ay de ti,

Bartolomé! Que ya voy,

rayo contra ti flechado,

a ser tu persecución! 2310

***Toma [CEUSIS] una hacha encendida y vuela***

DEMONIO: Pues para que en todo sea

igual nuestra oposición,

ya que no puedo seguirle,

porque encarcelado estoy,

música también se escuche, 2315

diciendo en sonora voz,

a pesar del cielo...

***Cantan***

DEMONIO y MÚSICA: ¡*Viva*

*el ídolo de Astarot*!

DEMONIO: Aunque no esper[e] jamás

de que libre me veré, 2320

¿dónde estás, Bartolomé?

¿Bartolomé, dónde estás?

Ven a desatarme, ven **[romance u-a]**

de aquesta cadena dura,

para que pueda tomar 2325

venganza de mis injurias.

¿Qué aplauso te desvanece,

qué vencimiento te ilustra

si peleas sin contrario

y sin enemigo luchas? 2330

Atadas mis manos tienes

con el poder de que usa

Dios contigo; señal es

de cuánto temes mi furia.

Si no la temieras, no 2335

te valieras de su justa

piedad; luego vence en ti,

no el valor, sino la industria.

Justifique Dios su causa

conmigo, y no me reduzca 2340

a estrecha prisión, si hacer

pretende tu fama augusta.

Desate de mi garganta

este lazo que la anuda,

y entonces será victoria; 2345

que, donde tuve mi suma

idolatría, sus aras

coloques y sostituyas.

Pero ¿qué voces ahora,

para más pena, se escuchan? 2350

***Dentro la MÚSICA. Cantan***

MÚSICA: *¡Ay qué gran dicha!*

*Mas ¡ay qué ventura!*

*Que el iris divino*

*la paz nos anuncia.*

DEMONIO: ¡Oh cuánto, cielos, oh cuánto 2355

debéis de temer la lucha

última de los dos, pues

tanto--¡ay de mí!--lo rehusan

vuestras piedades! Si así

estoy, ¿qué mucho presuma 2360

Bartolomé que hoy Armenia

a su nueva luz reduzga?

Desáteme Dios, verá

si son sus victorias muchas,

o alárgueme esta cadena, 2365

si de verme vencer gusta.

Pero ¿qué miro? Parece

que a mi petición sus duras

argollas deslabonadas

se rompen, para que huya 2370

de esta provincia, por más

que en ella la sombra impura

de mi error asiste, pues

ya el arco de paz la alumbra.

Y, pues Dios me da licencia 2375

para que libre discurra,

yo haré que Bartolomé

no dilate más la suma

ley del Evangelio, dando

fin con la muerte que busca 2380

a sus triunfos y victorias

con mis engaños y astucias.

Y, pues que ya en mi prisión

empezaron sus venturas,

en mi libertad comiencen 2385

las persecuciones suyas.--

***Vase. Sale por otra parte***

¡Ah del ínclito seno **[silva]**

que tanta gente esconde,

víbora racional de mi veneno!

¿Todos me oyen y nadie me responde? 2390

¿Tan poco el fuego de mi voz inflama?

¡Ah del monte otra vez!

***Salen CEUSIS, el SACERDOTE y gente***

SACERDOTE: ¿Quién va?

CEUSIS: ¿Quién llama?

DEMONIO: Quien viene desterrado

hoy de su patria bella,

porque a Cristo adorar no quiso en ella. 2395

CEUSIS: Mal mis designios graves

te ocultaré, supuesto que los sabes.

Yo, rayo desatado

de gran mano, llegué donde, avisado

mi padre de sucesos tan extraños, 2400

me dio palabra de enmendar sus daños.

A su hermano escribió que le enviara

a ese monstruo, porque comunicara

a su reino la luz de su doctrina

tan nueva, tan extraña y peregrina. 2405

DEMONIO: Pues ya ha llegado el día,

Ceusis, de tu venganza y de la mía;

que, habiendo consagrado

los templos y la gente bautizado,

ya del rey despedido, 2410

su reino deja, sin haber querido

que nadie le acompañe,

para que más su hipocresía le engañe.

A pie y solo camina

a tu corte--¡ay de mí!--donde imagina 2415

sembrar de sus encantos

los sustos, los asombros, los espantos.

Mas ya llega. A este paso

todos os retirad, porque, si acaso

nos ve, puede ayudarse 2420

de sus mágicas ciencias y ocultarse.

SACERDOTE: Dices bien.

***Todos se retiran***

DEMONIO: Pues yo llego,

hielo mis plantas son, mi pecho fuego.

***Sale San BARTOLOMÉ***

BARTOLOMÉ: ¡Felice yo que puedo

ver desde aquí, sin que me cause miedo, 2425

de Astarot el engaño,

reducido y en salvo aquel rebaño!

¡Oh cuánto, Armenia bella,

debes a las piedades de tu estrella!

DEMONIO: (¡Con cuánto gusto va! Fervor le lleva; 2430

pero primero que de aquí se mueva,

probará los rigores de mi saña.)

Oh tú, que aquesta bárbara montaña

discurres peregrino,

¿no me dirás por dónde es el camino? 2435

BARTOLOMÉ: Sí diré; que mi celo

es enseñar caminos para el cielo.

¿Cuándo no andas perdido

tú, infelice?

DEMONIO: Luego ¿hasme conocido?

BARTOLOMÉ: Sí; pues que vengo ahora a hacerte guerra 2440

y arrojarte también de aquesta tierra.

DEMONIO: No harás; que ahora sin miedo

te tengo yo donde vencerte puedo.

BARTOLOMÉ: ¿Tú vencer? ¿De qué suerte?

DEMONIO: De esta suerte;

llegad todos, llegad a darle muerte; 2445

porque a mí irme conviene

a repetir la posesión de Irene.

***Vase***

BARTOLOMÉ: Si la fe vive en ella,

yo acudiré en ausencia a defendella.

***Salen CEUSIS, el SACERDOTE y gente***

CEUSIS: A tus plantas rendido 2450

un acaso me tuvo, y ha querido

desagraviar el cielo injurias tantas,

trayéndote a que estés puesto a mis plantas.

BARTOLOMÉ: Sí; mas es con alguna

diferencia ese trueco de fortuna; 2455

que tu soberbia altiva

fue allí la que a mis plantas te derriba,

y aquí, para que más mi triunfo arguyas,

es humildad quien me arrojó a las tuyas.

CEUSIS: Venid donde serán los justos cielos 2460

testigos de mi celo y de mis celos.

BARTOLOMÉ: De nada desconfío.

Beber tu caliz ofrecí, Dios mío,

el fuego del amor que el pecho labra;

feliz voy a cumplirte la palabra. 2465

***Vanse. Sale LICANORO***

LICANORO: En notable soledad **[redondillas]**

Bartolomé nos dejó;

mas el ver que le ausentó

el celo, amor y piedad

de llevar su nueva ley 2470

a mi patria hacer pudiera

que yo consuelo tuviera.

¡Oh si ya mi padre el rey

admitiese esta verdad!

Al punto escribirle iré 2475

en favor suyo, porqué

no quiere mi voluntad

que yo me aleje de aquí

un punto, sin que primero

a Irene vea, a quien quiero 2480

más que al alma que la di.

***Córrese una cortina, y aparece IRENE en un***

***estrado dormida***

Pero en su estrado dormida **[décimas]**

está. ¡Ay, dulce hermoso dueño!

¿Quién sino tú hacer al sueño

pudo imagen de la vida? 2485

No para ser homicida

de indicios hagas crisol;

y pues basta un arrebol

de tu cielo soberano,

*¿para qué es, amor tirano,* 2490

*tanta flecha y tanto sol?*

Si, cuando sin alma estás,

estás, Irene, tan bella,

tú no vives más con ella,

mas con ella matas más. 2495

Inútil muerte me das,

ya es tuyo mi corazón;

pues ¿para qué, Irene, son

nevando abriles y mayos,

*tanta munición de rayos* 2500

*y tanto severo arpón?*

Lástima se me hace, cuando **[romance a-a]**

tan blandamente descansa,

inquietarla. Ya vendré,

en escribiendo las cartas. 2505

***Vase y despierta IRENE***

IRENE: ¿Quién anda aquí? Mas ¿mi esposo

no es quien salió de esta sala?

Pues ¿cómo--¡ay Dios!--sin hablarme

vuelve a mi amor las espaldas?

¡Esposo, señor, mi dueño! 2510

***Sale el DEMONIO***

DEMONIO: ¿Qué me quieres?

IRENE: ¡Pena extraña!

***Sale LICANORO, y quédase al***

***paño***

LICANORO: A la voz de Irene vuelvo.

Mas--¡ay de mí!--¿con quién habla?

DEMONIO: De ti pretendo saber

a quién, enemiga, llamas 2515

señor y dueño que puedas

llamárselo con más causa?

IRENE: A quien lo es.

DEMONIO: Yo lo soy,

pues me diste la palabra

de que siempre serías mía. 2520

LICANORO: (¡Cielos! ¿Qué escucho? ¡Ah, tirana!) **Aparte**

IRENE: Verdad es que te ofrecí

que te daría vida y alma

si me dabas libertad;

mas de esa deuda me saca 2525

la nueva ley que profeso.

LICANORO: (Ella--¡desdicha tirana!-- **Aparte**

confiesa que le rindió

alma y vida.)

DEMONIO: En vano hallas

respuesta, pues aun lo mismo 2530

que te disculpa te agravia.

¿Qué nueva ley pudo hacerte

no ser mía?

LICANORO: (Honor, ¿qué aguardas? **Aparte**

Mas--¡ay de mí!--que en tal pena

valor al valor le falta.) 2535

IRENE: La ley de Bartolomé,

en cuya fe y confïanza

estoy de aquel pacto libre.

DEMONIO: ¡Calla, no prosigas, calla,

que ésta es la hora que a él 2540

le rompen y despedazan

los verdugos de Astiages

el corazón, las entrañas,

viva imagen de la muerte!

Pues el pellejo le rasgan, 2545

hasta que el sangriento filo

le divida la garganta.

¡Mira para tu socorro

si tienes buena esperanza!

LICANORO: (¡Cielos! ¿Otro dolor? Pues **Aparte** 2550

el de los celos ¿no basta?)

DEMONIO: ¿No fuiste mía?

LICANORO: (¡Qué pena! **Aparte**

Mas ¿qué mi paciencia aguarda?)

¡Injusto, tirano dueño

de mi vida, honor y fama, 2555

muere a mis manos!

DEMONIO: ¡Al cielo

pluguiera que fuera tanta

mi dicha que yo pudiera

morir! Mas ya que no alcanzan

victoria de esta mujer 2560

por ahora mis venganzas,

dejarla en el ciego, el loco

poder de un celoso basta.

***Vase***

LICANORO: ¿Adónde de mi furor,

hombre o demonio, te escapas? 2565

¿Eres de mis celos sombra?

IRENE: ¡Esposo, señor!

LICANORO: ¡Aparta!

Que tu amor y tu respeto,

u otra más oculta causa

que ignoro, en prisión del hielo 2570

mis pies y mis manos ata,

para no darte la muerte.

IRENE: Pues ¿en qué te ofendo?

LICANORO: ¡Ah ingrata!

Si antiguo dueño tenías,

a quien la vida y el alma 2575

ofreciste antes que a mí,

¿para qué, traidora, falsa,

ofendiste tanto amor,

burlaste fineza tanta?

IRENE: Verdad es...

LICANORO: ¿Que aun no lo niegas? 2580

IRENE: ...que yo...

LICANORO: ¿Qué aun no lo recatas?

IRENE: ...ofrecí al dios de Astarot

alma y vida.

LICANORO: Calla, calla;

que el dios de Astarot no tiene

poder ya en vida ni en alma 2585

para venirte a pedir

celos de mí. Tú me engañas.

IRENE: Verdad, Licanoro, digo.

Y si el irse--¡ay Dios!--no basta

de aquí invisible, daré 2590

otro testigo que haga

más fe en mi crédito.

LICANORO: ¿Quién?

IRENE: Bartolomé, a cuya instancia

estoy de aquel pacto libre.

LICANORO: ¿No has escuchado, tirana, 2595

que mi padre--¡ah dura pena!--

le dio muerte? En vano trazas

valerte de su noticia

tan aprisa.

IRENE: Mi fe es tanta

que aun muerto he de esperar 2600

que tus dudas satisfaga.

LICANORO: ¿Cómo es posible, si ya

la cólera me desata

las manos, para que tome

de tus agravios venganza? 2605

¡Muere pues!

IRENE: ¡Bartolomé,

tu amparo y favor me valga!

***Saca LICANORO la espada y, al ir a herirla, cantan***

***dentro y él se suspende***

MÚSICA: *"A quien con fe le llama,*

*siempre socorre y nunca desampara."*

LICANORO: ¿Qué voces mi acción suspenden? 2610

IRENE: Las que mi inocencia guardan.

***Salen el REY, LESBIA, LIRÓN, un CRIADO y otro***

***criados***

REY: ¿Qué música es ésta, cielos,

que suspende y arrebata

los sentidos?

CRIADO: Todo el aire

se puebla de luces claras. 2615

REY: Licanoro, ¿contra quién

desnuda traéis la espada?

LICANORO: Contra mí mismo primero

que contra quien la sacaba,

oyendo estas voces.

REY: Luego 2620

¿oísteis las músicas varias?

LICANORO: Sí, señor. Y no eso sólo

nos admira y nos espanta,

sino el ver que allí una nube

hojas de púrpura y nácar 2625

despliega, y un trono en ella,

sobre cuya ardiente basa,

triunfante Bartolomé,

los coros el viento rasgan.

Roja púrpura se viste, 2630

y un monstruo trae a sus plantas,

a quien con una cadena

aprisionado acompaña.

Aladas divinas voces

dicen en cláusulas blandas... 2635

MÚSICA: *"A quien con fe le llama,*

*siempre socorre y nunca desampara."*

***En un trono se descubre BARTOLOMÉ, que trae al***

***DEMONIO a los pies***

BARTOLOMÉ: Feliz imperio de Armenia,

no sólo vuelvo a tu patria

en alas de serafines, 2640

para que sepas la rara

crueldad que conmigo usaron,

habiéndome hecho mudara,

como culebra, el pellejo,

con ira y cólera extraña, 2645

sino también para que

vivas, en mi confïanza,

seguro de que esta fiera,

que atada traigo a mis plantas,

no perturbará tu paz. 2650

Éste es...

DEMONIO: Yo lo diré, calla;

porque quiero que me sirvan

de veneno mis palabras.

Yo soy el dios de Astarot,

yo el que tuvo vuestra patria 2655

idólatra tantos años,

dándome adoración falsa.

De esta esclavitud el cielo

hoy por Bartolomé os saca,

alumbrándoos en la ley 2660

evangélica de gracia.

Irene, que un tiempo fue

de mis engaños esclava,

ya está libre. Mas ¿qué mucho

que ella y todo el mundo salga 2665

de mi esclavitud, si el cielo

con estas cadenas ata

mis fuerzas, dando poder

a su apóstol de cortarlas?

BARTOLOMÉ: Con esta declaración 2670

pública que has hecho, baja

al abismo, mientras yo

a esferas subo más altas.

DEMONIO: Abra, para recibirme,

el infierno sus gargantas. 2675

***Húndese***

BARTOLOMÉ: Y a mí sus puertas el cielo,

para recibir mi alma.

***Vuela***

REY: ¿Quién, a tan grandes prodigios,

no le rinde al cielo gracias?

LICANORO: ¿A quién quedarán recelos, 2680

viendo verdades tan claras?

LESBIA: ¿Y quién, viendo que en su mano

Bartolomé santo enlaza

las cadenas del demonio,

contra él no le invoca y llama? 2685

Dando fin a esta comedia,

perdonad sus muchas faltas.

**FIN DE LA COMEDIA**